

EL ECO DE LAS CIENCIAS MEDICAS,

ENCICLOPEDIA CIENTÍFICA Y PROFESIONAL

DE

MEDICINA, CIRUJÍA, FARMACIA Y CIENCIAS ACCESORIAS.

REDACCION Y ADMINISTRACION: LIBRERIA DE MOYA Y PLAZA, CARRETAS, NUM. 8.

Se publica todos los jueves, formando cada año un tomo de mas de 850 páginas, con su elegante cubierta y un índice alfabético de materias, cuidadosamente confeccionado. El índice y la cubierta se regalará a los suscritores.

Se suscribe a este periódico en la Administracion, Carretas, 8. Precio: 12 rs. trimestre en Madrid. 14 trimestre, 26 semestre y 50 al año, en provincias. 80 rs. al año en Ultramar y extranjero. Números sueltos, dos reales.

RESÚMEN.

SECCION DOCTRINAL. La contribucion industrial y las clases médicas. **SECCION PROFESIONAL.** Asamblea médico-farmacéutica. **SECCION CIENTIFICA.** Influencia del arbolado en la lluvia. **SECCION PRACTICA.** Obstetricia. Cuatro palabras sobre el diagnóstico de las presentaciones del feto. **PRENSA EXTRANJERA.** Sección médica. Peritonitis y muerte a consecuencia de una inyeccion intra-uterina.—Del empleo de la quina a altas dosis. Acido tímico como desinfectante.—Estafiloma del iris.—Envenenamiento por la tintura de acónito.—Tratamiento del cáncer y epiteloma.—Sección químico-farmacéutica. Dos productos del agarico blanco.—Influencia de la luz artificial en la reduccion del ácido carbónico por las plantas.—Acción del iodo sobre la narcaina.—Capsicina.—Determinación de la materia colorante del campeche en el vino.—Origen del nitrógeno en el oxígeno.—Reaccion del ácido clórico.—Dosificación del carbono en el hierro.—Fórmulas. **SECCION OFICIAL.** Decretos del ministerio de la Gobernacion. **CONOCIMIENTOS UTILES.** El calor libre de los insectos.—Historia terrible. ¡El cólera! **VARIEDADES.** Datos para la historia del alcanfor. **CRONICAS.** FOLLETIN. La pequeñez del hombre. **VACANTES.** **ANUNCIOS.**

LA CONTRIBUCION INDUSTRIAL

Y LAS CLASES MÉDICAS.

Los clamores que, así como nosotros, han levantado en general las clases a quienes afecta esta contribucion, han obligado al Sr. D. B. Ruiz de Velasco, individuo de la comision reformadora de las tarifas, a consignar en la prensa ciertas ideas relativas al asunto.

El dignísimo diputado constituyente por Madrid, señor marqués de Perales, que tantas y tan justas eco simpatías goza en el partido liberal, haciéndose eco de aquellos clamores, ha dirigido en la sesion del sábado al señor ministro de Hacienda una pregunta que fué contestada en el acto, para que resolviera las dudas que muchos industriales de Madrid, en cuyo nombre hablaba, tenían respeto a la inteligencia del último párrafo de las reglas establecidas para la tarifa industrial. Deseaba saber si en el 35 por 100 a que se hacia referencia en dicho párrafo, estaba incluido el total de lo que debía percibir el Tesoro.

El artículo del Sr. Ruiz de Velasco, y el discurso del señor ministro de Hacienda merecen algun estudio, y vamos a hacerlo.

El Sr. Ruiz de Velasco, despues de un largo exordio, en que quiere demostrar lo acertadamente que ha

procedido la comision de que, con una modestia que le honra y prueba su buena educacion, se declara el último vocal y el menos apto para poderla defender, extraña que una publicacion tan seria como *La Epoca* diga que los trabajos de la comision han producido entre las clases industriales una alarma *muy justificada*, expresion que si hubiera leído en otra publicacion menos seria, la hubiera dejado pasar sin contestar, acordándose de las palabras de Jesucristo: *Perdonadlos, Señor, porque no saben lo que se dicen*. Agradecidos nosotros a la galanteria del Sr. Ruiz de Velasco, por que no somos *La Epoca*, ignoramos si seremos lo bastante serios para que nos alcance la bula de caridad que en su sabiduria nos concede el último individuo de la comision, como quisiéramos estarlo igualmente de que no nos alcanzarán las célebres tarifas.

Niega el Sr. R. de Velasco que se haya recargado la contribucion industrial en un 50 por 100, dando a entender que la comision ha partido del pié forzado de 120 millones, a que debía elevarse la contribucion industrial (lo cual, dicho de paso sea, hace que parte de la responsabilidad de la comision recaiga en el señor ministro, que tan dura base le dió para sus trabajos) y añade que el recargo reconoce por causas haberse aumentado a la contribucion antigua los productos que daban los portazgos, pontazgos y barcajes, y el sello para pólizas y de efectos mercantiles.

Dice que en 1867, año el mas calamitoso que se ha sufrido, la contribucion industrial importó 86.600.000 los portazgos y demás 17.500.000, y los documentos de giro 8.800.000. Total, 112.900.000. Resulta de ello, que la contribucion industrial ha subido únicamente 7.100.000 para llegar a los 120.000.000, que es el punto a que se debía, llegar para dar al ministro de Hacienda la cantidad que habia pedido a la comision.

Resultado, segun el Sr. Ruiz de Velasco, que la contribucion industrial se ha recargado un 6 1/3 por 100, lo cual es un pecadillo venial, comparado con el mortal de 50 por 100 que decia *La Epoca*, y resultado para nosotros es que ninguna ventaja directa obtenemos de la supresion de los portazgos, documentos de

giro y demás á que alude el Sr. Ruiz de Velasco, es que á 86.600.000 se les hace ser 120.000.000, ó que se nos hace pagar una parte en la diferencia, que es de 33.00.4000, ó mas bien, en los 26.300.000 rs. que importan las contribuciones que se acumulan á la industrial, que será muy justo que paguen las clases que obtienen los beneficios de aquella supresion; pero de ningun modo las clases médicas, á quienes ninguna ventaja directa han reportado, y á quienes se obliga á contribuir con su contingente con aquel objeto.

Pasa luego á estudiar las tarifas vigentes, y deduce que no llega á 10 por 100 el aumento que han sufrido en sus cuotas las 606 industrias comprendidas en las tarifas números 1, 2, 3 y 4, y fijándose en Madrid prueba que actualmente se paga sobre la tarifa una cantidad de 67 $\frac{1}{2}$ por 100, sumando cuya cantidad con la cuota, resulta que todas las clases quedarán beneficiadas.

Esto nos hace decir al Sr. Velasco que los recargos que han de venir sobre la contribucion industrial son 35 por 100 para gastos municipales, y 6 por 100 por cobranza y matrículas, que sumados á 29 término medio que se nos pide de más en las tarifas á los profesores deciencias médicas en toda España, comparándolas con las antiguas da por resultado que en toda España los profesores tendremos un recargo de 70 por 100, lo cual no abona en cuanto á nosotros esas rebajas que el Sr. Ruiz de Velasco decanta tomando por tipo la poblacion, cuyos gastos municipales y provinciales deben ser mas considerables. Hacemos esta salvedad porque si el Sr. Ruiz de Velasco hubiera hecho girar su cálculo sobre los recargos que tuviera la contribucion industrial en otra poblacion menos importante, ó en otra poblacion cuyo presupuesto municipal no fuera tan subido como el de Madrid, quedaria la diferencia mucho mas en favor de las ideas que venimos sustentando.

Declara tambien el Sr. Ruiz de Velasco que hay en España una gran fuerza contribuyente que elude y sabe ocultarse á la accion del fisco sin pagar un solo céntimo por contribucion industrial, aduciendo como pruebas, haber localidad en que funcionan 44.000 contribuyentes, y solo pagan 23.000: que existen 830.000 cabezas de ganado, dedicadas á la industria transporte, y solo contribuyen 142.000, y que en España, sin contar las Provincias Vascongadas, hay 73 astilleros, de los que solamente contribuyen 3. Reseña tambien muchas industrias que se incluyen en las nuevas tarifas, las cuales no pagaban cuota alguna con el antiguo sistema.

Estamos conformes en este punto con el Sr. Ruiz de Velasco: creemos que todos los que deban contribuir por su industria, tienen obligacion de hacerlo, para que no disfruten una especie de beneficio simple, declinando sobre el resto de los contribuyentes el valor de sus cuotas.

Hay que advertir que para los ligeros comentarios que nuestra falta de seriedad nos ha hecho oponer á las ideas del Sr. Ruiz de Velasco, á quien agra-

decemos mucho sus explicaciones, y á quien en buena cortesía no podíamos menos de contestar, hemos partido de los datos que S. S. nos ha suministrado en su artículo, lo cual es muy beneficioso para el señor Velasco, que así nos ha podido ver en el terreno á que le plugo llamarnos, y defendiendo nuestra razon con las armas que á él le plugo elegir.

¿Deducirán de ello nuestros lectores que damos por sentado cuanto en la parte relativa á cálculos hemos dicho, cuyos datos hemos tomado del escrito del señor Velasco? Nada de eso. La misma *Epoca* se ha encargado de devolver al Sr. Ruiz de Velasco la leccion, probándole con la lógica aritmética que, segun el presupuesto de 1868 á 1869, el recargo es de 12.250.000 y no 7.100.000, como habia dicho, lo cual hace variar bastante los cálculos sucesivos, y modifica por lo mismo los beneficios que la comision á que pertenece dicho señor ha hecho á las clases industriales, señaladamente á las de fortuna poco considerable.

Pero oigamos al señor ministro de Hacienda, contestando al distinguido diputado constituyente por Madrid, y no lo lleve á mal S. E., porque en los tiempos que corremos y con la libertad de escribir que alcanzamos, las palabras de los ministros no son artículos de fe, y podemos traerlas á la arena de la discusion.

La comision ha hecho un trabajo admirable; y si bien ha indicado que no podia hacer una reforma radical como hubiera deseado, ha mejorado notablemente el anterior sistema. Se fija en los recargos de que relativamente á Madrid hablaba el Sr. Ruiz de Velasco, para quien hay algun incienso ministerial, deduciendo que, con las nuevas tarifas, los contribuyentes, entre ellos por supuesto los profesores, ganamos el 30 por 100, declarando infundados los temores de los industriales, porque entre las 683 industrias que contribuyen, todas, excepto 74, han obtenido notables beneficios en el presupuesto, ó se han mejorado notablemente 338. Declara desde el banco azul menos digno de crédito lo que dicen los Sres. D. Ignacio Escobar y Sr. Estéban Collantes, que lo dicho por el señor Ruiz de Velasco, porque ellos no han probado lo que dicen, y el último ha demostrado lo que decia S. E.

Con esto, y cuatro frases mas, que (á no venir del banco ministerial y de una persona á quien como particular queremos mucho) podríamos llamar de relumbron, aplicando la culta frase que el Sr. Ruiz de Velasco ha regalado á cuantos no somos de *La Epoca*, terminaron las explicaciones del señor ministro, que muy poco han aclarado la cuestion que se debatía, por que fueron una paráfrasis de las publicadas antes por el Sr. Velasco, su dueño y amigo.

Aquí surge naturalmente la consideracion de la imposibilidad de que, rebajando á la contribucion industrial un 30 por 100 pueda haberse elevado la cantidad suficiente para sacar á flote los millones de los portazgos y demás, y los otros que fué necesario añadir para obtener como resultado final los 120.000.000 que el señor ministro pidió con mucha necesidad á la

comision, y ésta halló la cuadratura del círculo para dárselos á S. E., rebajando la contribucion un 30 por 100. Surge tambien la ninguna conformidad que en algunas partes hay entre el discurso del señor ministro y el escrito de su conmiton, y surge por último, para no abusar de la paciencia de nuestros lectores, que pagábamos una cantidad fija por cuota, y otra cantidad por recargos que era accidental, y proporcionada á las necesidades de las diferentes provincias y municipios de España, y que con el nuevo sistema se han elevado las cantidades accidentales á la cuota, ó lo que es lo mismo, á la categoría de un pago efectivo, el cual no podremos los profesores menos de abonar, sea cualquiera la importancia de la provincia, y á pesar de los buenos deseos del municipio que rebaje su presupuesto de gastos para hacer mas llevadero á los contribuyentes el sacrificio de sus intereses que ha de hacer, para ayudar á levantar las cargas públicas.

Puede examinarse tambien el reglamento sobre arbitrios municipales en que hay tambien cosas muy dignas de llamar la atencion, lo que no haremos por que no somos hacendistas y ni siquiera hemos concurrido nunca á la Bolsa á aprender el libre cambio, y somos únicamente profesores contribuyentes que nos consideramos muy perjudicados con el trabajo admirable de la comision y la munificencia del señor ministro, que ha de precipitar á las clases médicas en una sima de que ignoramos si podrán salir, y si de las palabras del señor ministro y del escrito del Sr. Ruiz de Velasco nos hemos ocupado, es tan solo para demostrar á nuestros compañeros que no deben dejarse sorprender con tanta palabra, sino atender al resultado final.

Sepan tambien que los contribuyentes industriales son muy ingratos con los paternales cariños de S. E. y no cesan en sus reclamaciones, habiendo clases como la de perfumistas que ha declarado por medio de su síndico que no le queda otro arbitrio que cerrar sus establecimientos tan pronto como las tarifas empiecen á regir, que hoy publica la prensa un escrito de D. Francisco de Novales resultando de él que un industrial que cuente con un capital de 60.000 reales y una venta anual de 90.000 que le dejen el 20 por 100 de utilidad, tiene que empezar á vivir del capital desde el primer momento, cuyo capital iria desmembrando por años en una progresion muy ascendente, hasta quedar reducido á cero en muy poco tiempo.

Tambien en Barcelona se ha alarmado la clase industrial como lo indica el siguiente suelto de *El Telégrafo*:

«La publicacion de la tarifa del subsidio industrial que debe empezar á regir desde 1.º de Julio ha caido como una bomba entre el comercio de esta plaza. Barcelona, la ciudad industrial, comercial y mercantil por excelencia, es la que va á salir peor librada del pago de este impuesto. Segun cálculo, que otro dia tal vez intentemos demostrar á nuestros lectores, hay en Barcelona establecimientos y casas de comercio que con la nueva tarifa deberán pagar 4.000, 5.000 8.000 y hasta 10.000 duros de subsidio, cantidad que en los tiempos actuales apenas la produce el giro en aquellos establecimientos. En este concepto, el

comercio de Barcelona trata de hacer una representacion al Gobierno para que se modifiquen las tarifas.»

El planteamiento de las nuevas tarifas para la contribucion industrial es la ruina de las pequeñas fortunas y la muerte de un inmenso número de industriales que han sufrido un recargo de 40 por 100, dice hoy la prensa, repitiendo, al parecer, lo que dijimos en el núm. 15. El planteamiento de las nuevas tarifas, añadimos hoy, empezará por aniquilarnos y concluirá por matar á la misma contribucion, porque irán caducando los contribuyentes y tendrá que caducar el impuesto.

¡Que las palabras del ministro no hagan á las clases médicas sufrir resignadas el nuevo sacrificio que se les exige! ¡Que no cesen en sus reclamaciones!

SECCION PROFESIONAL.

ASAMBLEA MÉDICO-FARMACÉUTICA.

El Dr. Cambas, que, impulsado por el celo mas laudable en beneficio de las clases medicas, inició el pensamiento de una asociacion general de los profesores, propagandista acérrimo del mismo, ha publicado en su periódico *El Progreso Médico* lo siguiente:

«NUEVA EXCITACION.

Escribimos estas líneas poseidos de una doble impresion de temor y alegría, causada por la noticia que hemos leído en algunos periódicos médicos, de que á estas horas debe haberse verificado en Madrid una nueva reunion de la junta organizadora de la Asamblea, cuyo resultado ignoramos, y no podremos saber hasta pasados algunos dias.

Sentimos temor, porque en ella habrá de resolverse de un modo definitivo la conveniencia ó inoportunidad de una tercera convocatoria; y alegría, porque tal vez este último esfuerzo dé por resultado la realizacion de un suceso en que todos ciframos muchas y muy fundadas esperanzas.

La dolorosa experiencia adquirida en estos últimos tiempos en que las desventuradas clases médicas han podido convencerse, de que nada deben esperar de ningun Gobierno, á no ser desdeñosa indiferencia ó sarcástico desprecio, debiera ser causa suficiente para agrupar á todos los profesores de España al pié de la bandera dada al viento por la junta organizadora, si una apatía incalificable no apartase á muchos de este puesto de honor, en que debemos luchar hasta morir, ó conquistar nuestros derechos.

Lágrimas de dolor y de vergüenza arranca á nuestros ojos el triste espectáculo á que venimos asistiendo hace ya meses, y en el que miramos con amarga pena y profundo desaliento, el humillante desden con que un Gobierno que se dice liberal y justo, desoye diariamente las quejas, protestas, reclamaciones y demandas de nuestros hermanos y compañeros, atropellados hasta en lo sagrado del hogar, vejados y escarnecidos por autoridades estúpidas é ignorantes, en cuya mano derecha sentara mejor el látigo del capataz negrero que el baston de puño de oro.

En vano la infeliz viuda del médico muerto como funcionario público en el cumplimiento de su deber pide un pedazo de pan para sus hijos: la pension que ella reclama hace falta para darla á un patriota que preste grandes servicios á la causa de la libertad.

En vano reclama un médico de partido el fruto legítimo de su honrosísimo trabajo; el czar que manda en el pueblo, dispone que aquellos fondos se destinen á pólvora ó fusiles que hacen allí mas falta que el pan en casa del médico...

En vano pretende un profesor ostentar sobre su pecho una cruz de epidemias ó beneficencia ganada en las salas de un hospital, en campo de batalla ó en un pueblo epidemiado, disputando palmo á palmo á la muerte su terreno; pero en cambio se premian con grandes cruces servicios prestados á la causa de la libertad, á cuya sombra hemos perdido nosotros ¡hasta los derechos individuales! de que hoy disfruta hasta el último español.

¿Y seguirán aun sufriendo con paciencia las clases médicas de España tanta y tan ignominiosa postracion, tanto abandono, menosprecio tanto?

¿No harán *algo* para arrojar en la balanza de su futura suerte el peso de su opinion unánime, expresa por los acuerdos de la Asamblea?

¿Permanecerán sordas al llamamiento que acaso muy pronto les dirijan los encargados de realizar aquel proyecto?

No, no lo tememos.

El mal es muy profundo, sí, pero no incurable, y de nosotros depende nuestra propia salvacion. No debemos pretender extirparlo de repente, que fuera tal empeño quijotesca temeridad; pero al menos, pongamos de nuestra parte lo posible para abrir ancha y llana via á nuestra ventura y prosperidad; asociándonos, uniéndonos, poniéndonos de acuerdo, abrazándonos en leal y estrecha alianza que borre quiméricas distancias, disipe injustos rencores y forme de la clase toda un solo ser, un solo pensamiento, una sola y resuelta voluntad.

Así como sobre todos pesa el mal que deploramos, á todos toca una parte en el esfuerzo que pedimos.

Caiga sobre la cabeza de los indiferentes el anatema de la clase.

Ya lo hemos dicho otra vez; hoy es traicion la apatía.

¿De dónde saldrá nuestro Mesías, si nosotros no nos redimimos?

DR. CAMBAS.»

EL ECO DE LAS CIENCIAS MÉDICAS está convencido de que el Mesías que ha de redimir á las clases médicas, ha de salir de ellas mismas, cuando la idea fructifique de la necesidad imperiosa de que todos los individuos que las componen deben salvarse á sí mismos, ya que la sociedad les abandona del modo mas ignominioso: cuando todos se convenzan de que estamos en época de lucha y hay que olvidarlo todo, para concurrir á esa lucha en que está resolviéndose el problema de nuestro porvenir.

Dice muy bien el Dr. Cambas.

Caiga sobre la cabeza de los indiferentes el anatema de la clase.—La apatía es una traicion.

EL ECO DE LAS CIENCIAS MÉDICAS, que proclamó el principio de asociacion médica en la acepcion mas lata, y en este sentido se apresuró á manifestar que se adhería á la Asamblea, no faltará un momento del punto de honor donde le llama hoy de nuevo su buen compañero, y si viera realizados los temores que éste indica, le tendería la mano, y estrechándola con efusion, esperaría otro y otro dia para luchar juntos de nuevo.

Los hombres mueren.

Las ideas son el fénix de la ciencia: reviven.

La del Dr. Cambas triunfará.

SECCION CIENTIFICA.

INFLUENCIA DEL ARBOLADO EN LA LLUVIA.

Los fenómenos de la naturaleza están rodeados de tantas y tan extrañas circunstancias, que es, al pronto, muy difícil conocerlos, y aun parecen superiores á la inteligencia humana; pero se distinguen, al fin, cuando se multiplican y asocian los trabajos de muchos.

Después de constantes y profundos estudios hechos en la naturaleza por largos períodos, y de observar la admirable regularidad que preside á sus actos, surge á la mente del curioso observador la siguiente pregunta:

¿Por qué la naturaleza, que siempre presenta cierta periodicidad admirable en sus fenómenos, como en el calor diurno y anual, en la vuelta de algunos vientos, en ciertas épocas del año, en la oscilacion barométrica y en otros muchos, ha de ser tan caprichosa en la lluvia?

Es evidente que no depende del acaso, sino que está sujeto á ciertas leyes.

La situacion geográfica del país, su situacion con relacion á los vientos, su inclinacion con respecto á los rayos del sol, la composicion de los terrenos, las montañas, su direccion y ramificaciones, si forman una cadena continua ó interrumpida, su elevacion y altura sobre el nivel del mar, son causas que influyen notablemente en la lluvia.

Pero aun es mas digno de tener en cuenta que todo esto, si están ó no cubiertos los terrenos de vegetales.

El arbolado, principalmente, y muy sobremanera los espesos bosques, no permitiendo la irradiacion, presentan superficies esencialmente absorbentes, enfrian las capas de aire que circundan sus cimas, constituyéndose de este modo en unos buenos agentes refrigerantes ó condensadores del vapor acuoso.

Por el contrario, los terrenos incultos y arenales expuestos á la accion directa de los rayos del sol, dan lugar al calor radiante con mas fuerza por su color, siendo los mas apropiados para reflejar á la atmósfera los rayos caloríficos, constituyendo así un foco de calor que se opone á la condensacion de los vapores.

Se deduce, por lo tanto, de lo dicho, que cuanto mas cubierto esté un suelo de plantas, mas atraen y conservan la humedad, muy particularmente las montañas que, llenas de árboles, son unos verdaderos absorbentes del calor radiante, sirviendo al mismo tiempo de condensadores de los vapores.

Los árboles, no solo atraen las nubes con sus elevadas cimas, sino que, absorbiendo por la raíz la humedad de la tierra, la conducen á la atmósfera, sirviendo de sifones y aumentando en esta el vapor acuoso.

En las grandes lluvias de tempestad, se oponen á los torrentes, haciendo al mismo tiempo que no se pierda ni un átomo de agua, porque cayendo sobre sus hojas, se desliza gota á gota, cual lluvia suave, de la que lentamente la tierra se va empapando.

Agrupados formando bosques, refrescan las regiones meridionales y templan el gran frio de la zona septentrional.

Hasta contra los huracanes, á cuya terrible fuerza parecia que el hombre no podia oponerse, los habitantes de América han hallado en ellos un medio, valiéndose de elevados árboles dotados de vigorosas raíces que sirven de dique á tan poderoso elemento.

Lavaillan, que ha penetrado dos veces en el interior de Africa, ha hallado en el centro espesos bosques, campiñas encantadoras, parajes de placer y de alegría, surcados por caudalosos rios en donde no se sienten los insoportables calores que corresponden á aquella latitud, viniendo á comprobar esto que los árboles no solo pueden modificar los climas sino hasta cambiarlos.

Los antiguos divinizaron los presentes de la naturaleza para conservarlos y gozar mas tiempo de sus dones.

Conociendo la importancia de los bosques, los miraron con la mayor veneracion y pusieron en ellos sus ninfas para que los guardaran.

La influencia del arbolado en la lluvia es visible y por todos reconocida.

La relacion que existe entre los árboles y la atmósfera está bien demostrada, visto el cómo influyen en la formacion de las lluvias, puesto que son los agentes mas poderosos para el enfriamiento y condensacion del vapor acuoso existente en la atmósfera, así como el refrigerante por excelencia de los vientos calientes y húmedos, por cuyas razones deben plantarse en los montes y llanuras faltos de vegetacion suficientemente desarrollada.

Con la destruccion de los montes en tan extensa escala, y la no reposicion, viene la inclemencia de las temperaturas y las estaciones, deteniéndose por esta causa repetidísimas veces la liberal mano de la naturaleza.

Los vegetales que se cobijan bajo la espesa sombra de los bosques, y que sirven de alimento á los ganados, van desapareciendo, y con estos los principales recursos de la sociedad.

La tierra va perdiendo de dia en dia un elemento de fecundidad, y con el tiempo se trasformarán los campos en desiertos arenales, en donde, si no se aplica pronto remedio, han de desaparecer los vestigios de la planta humana.

Las vastas llanuras de Nínive, de Babilonia y de la Caldea, casi toda el Asia menor, y hasta gran parte del Egipto, que tanto brillo dieron al Oriente, son una prueba palpable de que no somos exagerados al anunciar tan fatal pronóstico.

De un siglo acá se hacen en todas partes grandes desmontes, llevando esta devastacion en algunos puntos al mayor grado. ¡Como si la pródiga naturaleza al cubrir de árboles las cimas de las montañas, no hubiera querido dar á entender que de ellos pende la suerte de los vivientes!

Si nuestras palabras no llevan el convencimiento á los ánimos, tílándonos, por el contrario, de visionarios, óigase al célebre Humbolt, que así se expresa: «Quitando los árboles que cubren las cimas y lados de las montañas, se preparan á las generaciones futuras dos calamidades á la vez, la falta de combustible y la escasez de agua.»

J. J. DEL HOYO.

SECCION PRÁCTICA.

OBSTETRICIA.

CUATRO PALABRAS SOBRE EL DIAGNÓSTICO DE LAS PRESENTACIONES DEL FETO.

Por mas que el parto sea una funcion fisiológica, no es menos cierto que esta misma funcion necesita desempeñarse con mas armonía y regularidad que las otras por ser mas especial y notable en su marcha y terminacion, porque de su irregularidad y extravío pueden sobrevenir las enfermedades mas graves y la pérdida de alguno de los dos seres, cuando no de ambos.

Bajo este supuesto, nadie extrañará que digamos que esta funcion es la mas digna de estudio, y, como tal, la que debe llamar mas la atencion del médico.

Varios son los tratados que se han escrito para estudiar y comprender la marcha metódica de la funcion que nos ocupa y en todos ellos se han dado reglas para conocer las presentaciones y posiciones del feto, al atravesar la pélvis de la madre, para que el arte pueda suplir á ayudar á la naturaleza en el desempeño de tan singular funcion, siempre que aquellas presentaciones y posiciones no obedezcan á los impulsos de la sabia naturaleza, por efecto, las mas de las veces, de causas desconocidas; pero que el tocólogo debe prevenir ó corregir en casos de desviacion ó de una mala presentacion propiamente dicha distócica.

Para cumplir, pues, su mision salvadora el práctico en obstetricia, debe estar siempre prevenido para acudir á cualquier accidente que se presente, y, sobre todo, debe distinguir perfectamente las posiciones y presentaciones en que pueda venir el infante, para poder precisar el verdadero diagnóstico, y, sobre esta base, dirigir la marcha de tan trascendental funcion.

No obstante, por mas que el médico llamado á dirigir el parto sea un práctico especial y que esté bien instruido y enterado de todas las presentaciones que pueda afectar el producto de la concepcion, por mas que un ejercicio especial de muchos años le haya dado aquel tino práctico y toda aquella precision diagnóstica, no es menos cierto que un dia reconoce un fenómeno que le desconcierta todos sus cálculos, viéndose imposibilitado

para formar un verdadero diagnóstico; y sin embargo, tal vez ofrecerá el parto un aspecto de normalidad.

Todos los autores nos dan reglas precisas y bien detalladas de las presentaciones y posiciones para poder formar un verdadero diagnóstico; todos los detalles, todas las minuciosidades están bien descritas en los tratados tocológicos, para cada una de las posiciones del feto; pero de la teoria á la práctica, del maniquí á la mujer é infantes vivos, va una enorme distancia y nunca los casos se presentan con la claridad descrita por los autores.

Por desgracia, en nuestro país, en donde las comadronas, creyéndose sabias, se encargan de la direccion de todos los partos, no se llama al facultativo hasta los últimos extremos, y sucede muy amenudo que el tocólogo ha de obrar como puede y no como quiere, ni como le aconsejan los mas autorizados autores.

El tener que obrar en tan desventajosas circunstancias, es tambien causa muchas veces de que el médico no pueda precisar un verdadero diagnóstico, porque las partes del feto, muy encajadas en la pélvis y muy abotagadas, se desfiguran y no presentan sus detalles naturales.

Por mas que se diga que es fácil reconocer una presentacion y distinguirla de otra semejante, tampoco es difícil confundir una con otra. Recuerdo muy bien lo que nos contaba de un profesor clínico de obstetricia nuestro querido maestro el doctor Mainer, hablando de la posibilidad de confundir la presentacion de cara con la de nalgas. El profesor aludido estaba en la clínica en presencia de sus discípulos tactando á una mujer que iba de parto, diciendo: que era imposible confundir una presentacion de cara con la de nalgas, y aseguraba en tono magistral que la presentacion en aquel caso era de cara; y sin embargo, ostentaba el dedo que habia empleado para el reconocimiento, completamente embadurnado de meconio.

En la presentacion de cara, si el médico ha de reconocerla en los últimos momentos del parto, esto es, cuando la cara está ya completamente encajada en la escavacion y por consiguiente, muy abotagada, no es tan fácil distinguirla de una presentacion de nalgas, si el reconocimiento no se hace con mucha detencion. Las megillas hinchadas, duras y muy prominentes, se tocan la una con la otra, simulando el surco de las nalgas, y si bien es verdad que en el fondo de dicho surco se encuentra la nariz y la boca, no es menos cierto que dichos órganos se hallan tambien muy desfigurados, hasta el extremo de poderse confundir con los órganos genitales y el ano.

Esto quiere decir que debemos ser mas cautos en el diagnóstico, que no debemos ir muy á la ligera en el reconocimiento, mayormente si se trata de una presentacion de cara ó de nalgas, porque el mecanismo del parto en uno y otro caso, son muy diferentes. Con tiento y mucho cuidado y sin precipitacion, aunque al principio se confundan las dos presentaciones, no será difícil distinguirlas. La primera vez que reconocí una presentacion de cara, creí de pronto que se trataba de una de nalgas; pero viendo que no seguia, como era de esperar, la marcha del parto, traté de apresurarlo procurando hacer llegar mis índices hasta las ingles, y entonces, al tropezar con las orejas, observé mi error.

En las presentaciones de vértice ya no hay dificultad; pero ésta se presenta muy á menudo si se trata de precisar la posicion, mayormente si es un principiante y está abrumado con el recuerdo de las muchas, y algunas inútiles, posiciones que admiten ciertos autores, que parece hacen gala de contar tantas posiciones cuantos son los puntos del círculo pelviano, ó de la circunferencia del cráneo fetal.

A mi modo de ver, en la práctica, basta dividir el bacinete en dos mitades, una posterior y otra anterior; y en las posiciones de vértice, bastaria que se dijese: occipito anterior y occipito posterior; y en las de nalgas, sacro-pubiana ó anterior y sacro-sacra ó posterior.

La presentacion de hombro, mayormente si se hace el reconocimiento cuando está muy enclavado y abotagado, puede ser difícil de apreciar, porque, de seguro, muchísimas veces nos será muy difícil, por no decir imposible, reconocer el acrómon. La clavícula, la espina del omóplato, los espacios intercostales y los demás puntos descritos minuciosamente por los autores. Lo que se encontrará en el caso que nos ocupa, será un tumor redondeado, mas ó menos duro, y mas ó menos grande, segun el tiempo que esté allí enclavado y que será fácil confundir algunas veces con el vértice y otras con una rodilla, aunque esta presentacion es muy rara.

Si dificultades hay para formar el verdadero diagnóstico en casos puramente normales, estas dificultades subirán de punto

si el feto presenta alguna cosa anormal, ó si es un verdadero fenómeno.

No sirva de excusa decir, que semejantes casos son muy raros, porque, si bien que en pequeño número no dejan de ser frecuentes los *acéfalos*, *bicéfalos*, *hidrocéfalos* y otras teratologías.

Como médico de partido, mi círculo es muy reducido, y mi práctica no es mucha; y sin embargo, en el corto número de quinientos vecinos, he podido recoger algunos ejemplos bastante difíciles de diagnosticar, algunos de los que voy á consignar aquí, con el solo objeto de que sirvan de aviso á mis compañeros.

OBSERVACION 1.ª

Era el año 1854, en la época que el cólera morbo-asiático arreciaba en esta villa de Centellas, cuando Joaquina Font y Amich fué presa del viajero asiático; esta mujer estaba embarazada de unos cuatro meses y medio, y el ataque cólico que sufrió fué de los mas terribles; sin embargo, convaleció y volvió á recobrar su habitual salud; no obstante, su embarazo se estacionó en términos, que ella creyó haber abortado durante los vómitos y calambres cólicos. A petición suya, la reconocí alguna vez y le aseguré que existía el embarazo, á pesar de haberse estacionado el desarrollo del útero.

Cumplen los nueve meses de embarazo, y esta mujer empieza á sentir contracciones uterinas acompañadas de hemorragia, me hace llamar para que la socorra y le calme los dolores y la metrorragia; volví á asegurarle que allí había embarazo, le prescribí una mixtura con polvos de secale, la tacté y encontré el orificio de la matriz algo entreabierto. Me puse en expectación, y á poco tiempo y arreciando mas y mas los dolores, volví á practicar otro reconocimiento y encontré formada ya una pequeña bolsa amniótica. La hemorragia no cesaba, y á pesar de la pequeñez de la bolsa, me creí autorizado para romperla, porque estaba persuadido de que el producto había de ser tambien pequeño.

El orificio uterino estaba poco dilatado, y el cuello de la matriz no había desaparecido.

Lo primero que encontré despues de rotas las membranas, fueron dos miembros muy pequeños, que mas me parecieron piés que manos; no obstante, algunas circunstancias me hicieron sospechar si serian unas manos mal conformadas; avancé mi mano, aunque penosamente por la poca dilatación, en busca de otros datos, y me encontré con dos piecitos en miniatura, pero muy bien formados.

Esta operacion fué muy penosa y entretenida, porque como ya he dicho, el cuello uterino no se había borrado y las contracciones eran bastante enérgicas: por fin, tiré de los piés y pude sacar íntegro el producto, cuya longitud no pasaba de palmo y cuarto. Quería conservarlo, pero no fué posible, por haberse iniciado ya la maceracion en algunos puntos; preferí sacar una copia tan fiel como supo mi incompetente é inhábil lápiz, y hacer la autopsia de este pequeño ser del género masculino.

Era de la clase de los *Exencefalios* y labio leporino con division del maxilar: su nariz, muy escotada por los lados, tenia la punta muy prolongada semejante al moco de un pavo; presentaba además un enorme *exófalo*. Las extremidades superiores, muy mal conformadas, parecían las manos posteriores de un cuadrúmano; las inferiores nada ofrecían de particular.

Solo hice la abertura de las tres cavidades: la sustancia cerebral, convertida en pulpa, se hallaba diseminada dentro de un saco formado por las membranas del cerebro, que pendía hasta las últimas vértebras dorsales á modo de un gran gorro catalán. Faltaban casi en su totalidad el frontal y los temporales; del occipital solo se conservaba una pequeña parte inferior.

Los pulmones eran no mas que rudimentarios, y el corazón desproporcionadamente grande.

Los intestinos delgados y la mayor parte de los gruesos fuera del abdomen, formando al exterior un grande *exómfalo*.

No me he propuesto estudiar en este lugar las causas de estas anomalías orgánicas, solo apuntaré que tal vez seria fácil la explicacion, recordando las violencias físicas ó traumáticas que sin duda experimentó el órgano continente durante el ataque cólico.

OBSERVACION 2.ª

Felipa Aregall y Roca, del pueblo en Ayguafreda, me hizo llamar de noche para que fuera á terminar su segundo parto, á causa de que el feto se presentaba por la extremidad pelviana.

Me trasladé á las doce de la noche allá, y encontré á la paciente con terribles contracciones uterinas: el feto se presentaba de piés en primera posicion, y solo se había desprendido hasta

las nalgas, á pesar de que los dolores se sostenían desde las cuatro de la tarde. Este producto estaba muerto y del género masculino.

Procuré ayudar el trabajo del parto cogiendo la criatura por su pelvis, pero inútilmente: por último, imprimiendo un ligero movimiento de rotacion á la criatura, ésta poco á poco bajó, y al cabo de una hora de heróicos esfuerzos por parte de la madre, secundados por mis tracciones, pude lograr hacer desprender los brazos.

Nada anormal presentaba la criatura; pero la cabeza no se desprendía, por mas que las tracciones habían sido hechas metódicamente en el acto de las contracciones uterinas.

¿Qué causa ó qué causas podían motivar la detencion de la cabeza en el estrecho superior de la pelvis ó en su escavacion?

El cuadro era desgarrador; la mujer jadeante, sudada, rendida y desesperada sostenia, no obstante, las contracciones, que continuaban enérgicas, y me pedia á gritos que le arrancara la criatura. Procuré por todos los medios imprimir un movimiento de báscula á la cabeza, para que el menton se aplicase todo lo posible contra el pecho: logré introducir dos dedos en la boca de la criatura y mantener así la cabeza en buena posicion; pero todo fué inútil, y empecé á sospechar la existencia de alguna monstruosidad; ¿pero cómo podia establecer semejante diagnóstico?

Ensayé inútilmente nuevas tentativas, procuré empujar un tanto la cabeza, al objeto de poder introducir algo mas mi mano, por si lograba encontrar la causa ó causas de aquella detencion.

Mi sorpresa fué grande cuando en este nuevo reconocimiento encontré en el infante dos bocas, una al lado de otra, y muy pronto me convencí que se trataba de un *bicéfalo* mononfalio; esto es, dos cabezas bien separadas y distintas con sus dos cuellos y un solo tronco.

Por primera vez en mi práctica me encontraba cara á cara con semejante fenómeno: la mujer estaba desesperada, pero conservaba su energía, y yo imposibilitado de pedir en mi auxilio las luces de otro profesor.

Este es otro de los compromisos, y no pequeño, que debemos arrostrar los médicos de aldea ante un caso grave y de peligro momentáneo: debemos asumir toda la responsabilidad. Esta triste ventaja, por cierto muy poco envidiable, tenemos los médicos rurales sobre los de las ciudades: solos y ante un inminente peligro, debemos aguzar nuestro entendimiento y nuestra inventiva, para salir triunfantes y cantar victoria, ó ser responsables de una mala terminacion y sufrir resignados una derrota, que ante el público nos acarreará un descrédito eterno.

Confieso francamente que en aquel momento me anonadé y perdí mi serenidad y sangre fría. La mujer me pedia á voz en grito que la librara de aquel tormento, y yo, no queriéndola hacer sabedora de la verdad, casi me veía impotente para terminar aquel parto.

Cruzó por mi mente la idea de cortar una de las dos cabezas y, dominado por ella, introduje otra vez mi mano para cerciorarme mejor del estado de las cosas, y reparé que los dos cuellos estaban bien separados y bastante largos.

Bajo este supuesto, ensayé otra tentativa: introduje dos dedos de mi mano derecha en la boca de la cabeza del propio lado, mientras que con el índice de mi izquierda, apoyado contra la mandíbula de la otra cabeza, traté de sostener esta última, mientras tiraba de la otra; gracias á esta maniobra, resbaló un tanto una cabeza contra la otra, bajando un poco la derecha, y mis esfuerzos fueron coronados del mas feliz éxito, sacando íntegro el producto que, como he dicho, era un hermoso *bucéfalo* cuyas dos cabezas estaban bien conformadas y desarrolladas, y eran enteramente iguales.

Me deseara hubiera sido conservarlo y remitirlo al gabinete de historia natural de la facultad de Barcelona; mas sus padres, por un exceso de celo religioso, quisieron á toda costa darle sepultura cristiana.

OBSERVACION 3.ª

Dolores Riber, de esta vecindad, me llamó para que la asistiera en su tercer parto, como lo había hecho en sus dos anteriores, que nada ofrecieron de particular.

Despues del examen general de la parturienta, pasé al reconocimiento particular. Las contracciones eran regulares, el cuello de la matriz estaba ya dilatado, se habían derramado ya las aguas y se presentaba en el orificio uterino una masa esponjosa y con varias abolladuras. Despues de este examen, creí poder diagnosticar la insercion de la placenta en el cuello del útero; no obstante, faltando la hemorragia característica en tales casos, suspendí un tanto mi juicio.

Viendo que ningún accidente amenazaba, me puse de observación, y á los pocos momentos transcurridos se desprendió con facilidad un producto *acéfalo* de la clase de los *pseudencefalios*; pues su encéfalo estaba reemplazado por un tumor ancho, rojo, y muy vascular, que rebosaba por toda la circunferencia de la base del cráneo. Este tumor era el que, simulando la placenta en el cuello del útero, me habría hecho equivocar el diagnóstico. De esta clase he visto otros ejemplares mas ó menos desarrollados.

OBSERVACION 4.ª

La misma mujer de la observación anterior, año y medio despues, me hizo llamar á la una de la noche diciendo que de improviso la habian acometido los dolores del parto.

En el exámen reconocí una completa dilatación del cuello uterino y encajada en el mismo una gran bolsa llena de agua que ocupaba casi la totalidad de la vagina.

Tomé este saco por la bolsa amniótica, y recordando que algunos autores dicen, y yo en otros casos lo habia confirmado, que cuando se presenta la bolsa amniótica muy grande sin encontrar inmediatamente alguna parte resistente del feto, puede sospecharse una presentación de nalgas, me incliné á este diagnóstico.

Animé á la parturienta aconsejándola que redoblase sus esfuerzos; mas viendo que no alcanzaba el parto, practiqué de nuevo el reconocimiento con la idea de romper la bolsa, y en estas tentativas reparé que las supuestas membranas eran muy densas y resistentes.

Recordando el parto anterior, sospeché alguna cosa anormal y examiné mas detenidamente las cosas, observando que dentro del líquido contenido en aquel saco, nadaban ciertos cuerpos duros, que por su movilidad no pude apreciar.

Me afirmé en mi sospecha de que allí habia algo extraordinario, y toda vez que las contracciones eran muy débiles y el cuello uterino muy dilatado, avancé mas la mano entre aquella bolsa y la matriz, y sin esfuerzo ni violencia alguna encontré dos piececitos: tiré metódicamente de ellos, y fácilmente hice la extracción de un feto con un enorme *hidrocefalo*. Los cuerpos duros que nadaban dentro del líquido, eran rudimentos de varios huesos del cráneo.

Hé aquí, queridos profesores, cuatro observaciones que vienen á confirmar que no siempre es fácil en obstetricia formar, con un solo reconocimiento, un verdadero diagnóstico. Algunas veces, por mas que las cosas estén en su estado normal, es bastante difícil, y otras del todo imposible, mayormente si en el feto se observa algun desvío en su organizacion.

Para robustecer mi idea, podria haber hecho mencion de otras observaciones recogidas y publicadas por otros profesores; pero he preferido dar á conocer, aunque imperfectamente, los escasos frutos recogidos en la práctica particular de una especialidad tan útil y necesaria, y que yo quisiera ver en nuestra patria á la altura en que se encuentra en otros paises. Yo quisiera ver una obra clásica magistral de obstetricia puramente española, cosa bastante imposible, hasta tanto que las casas de maternidad estén organizadas de modo que en ellas puedan recogerse debidamente los frutos de una extensa clinica de partos.

Mientras esto no sea asequible, no me cansaré de encomiar á mis compañeros, que recojan y publiquen sus observaciones, sino de otro modo, por medio de la celosa prensa médica.

Si con la redacción de este desaliñado escrito y con mis consejos, logro avivar la laboriosidad en mis profesores, sin duda mucho mas ilustrados y competentes que este oscuro médico de aldea, y veo á menudo publicados artículos sobre cuestiones tocológicas, quedarán cumplidos mis deseos, porque podré decir que todos deseamos arrimar un átomo, un pequeño grano de arena, cuando no una piedra, para levantar el edificio tocológico español.

Centellas, 1870.—JOSE DUCH.

(Independencia Médica.)

PRENSA EXTRANJERA.

SECCION MEDICA.

Peritonitis y muerte á consecuencia de una inyección intra-uterina.

La observación referida por M. Haselberg ofrece un grande interés práctico, por cuya razon la reproducimos:

Observación. Una mujer pública, de treinta y dos años de edad, hacia seis meses que habia tenido un aborto, y fué tratada de una ante-flexión del útero bastante pronunciada, en términos, que hacia muy difícil el paso de la sonda. La porción vaginal estaba dilatada, presentando una ulceración en el labio anterior que penetraba en la cavidad del cuello, cuya úlcera da sangre con la mayor facilidad. Cauterizada con el nitrato de plata, se reprodujo una hemorragia abundante, que tuvo su origen parte en los vasos dilatados que rodean la úlcera, parte en la cavidad uterina: despues de haberse casi completamente curado la úlcera, hubo una metrorragia copiosa. Entonces se decidió á ensayar una inyección de percloruro de hierro, que á fuerza de ensayos repetidos, pudo conseguirse que el pico de la giringa pudiese llegar por encima del punto de flexión del canal cervical y en la cavidad uterina. A consecuencia de la operación, la enferma no experimentó dolor alguno; pero en la noche sobrevino un frio violento seguido de sudores. Este frio se repitió muchas noches de seguida á pesar del uso del sulfato de quinina. La enferma cayó en un estado de colapso, antes de presentar los signos de peritonitis. La quinta noche, el frio fué seguido de vómitos abundantes, y poco tiempo despues sobrevino el dolor abdominal. En la noche siguiente, durante los vómitos, la enferma experimentó repentinamente un dolor atroz en el abdomen, vino el síncope y murió.

Autopsia. El abdomen está distendido por los gases, que, á su abertura, se escapan en gran cantidad. Los intestinos están aglutinados por una reciente exudación; la parte inferior de la cavidad peritoneal llena de un pus grisáceo y de un olor pútrido. El origen de esta materia derramada, era un quiste del ovario derecho, que tenia el volumen del puño. Este quiste se habia roto, y por la abertura que presentaba se podia hacer salir aun una materia putrilaginosa. En la cara superior del quiste se veia la abertura de la trompa derecha. A través del orificio de la trompa, se podia pasar una larga sonda que, atravesándola, penetraba en la cavidad uterina.

La mucosa de esta cavidad presentaba manchas negruzcas como las de la tinta, y el mismo color se veia sobre toda la extensión de la mucosa de la trompa derecha. La mucosa de la trompa izquierda era grisácea. Examinando las porciones coloreadas de la mucosa, se encuentra en ellas una infiltración de hierro. El prusiato de potasa y el sulfuro de antimonio, demuestran la naturaleza de la coloración.

El Dr. Haselberg, está persuadido que la inyección ha sido, en este caso, el origen de la peritonitis; y sin embargo, es partidario de las inyecciones intra-uterinas, bien es verdad, que las investigaciones de Henning y Klemm han demostrado que es muy difícil en las condiciones normales, y sobre el cadáver, le hace penetrar los líquidos en las trompas, á no ser en ciertos casos en que dicha trompa esté muy dilatada, como sucedia en el caso presente.

El autor de esta comunicacion confiesa que es difícil ponerse al abrigo de estas complicaciones, por cuya razon los miembros de la sociedad de Gynecologie de Berlin, reconociendo los peligros de las inyecciones intra-uterinas, parecen muy predispuestos á abandonar un modo de tratamiento de que sin embargo han obtenido excelentes efectos.

(Monatsschrift für Geburtshunde.)

Del empleo de la quina á altas dosis.

Hé aquí las conclusiones de un trabajo publicado en *lo sperimentale*, por el Dr. Bobba:

1.ª La quina á altas dosis se emplea con éxito en la anasarca apirética, independiente de vicios accidentales ó congénitos del corazon y de las vísceras abdominales, aun aquellas que son de origen palúdico ó debidas á un enfriamiento, ó á un estado hidróemico.

2.ª El primer efecto de este medicamento es una abundante diuresis.

3.ª La mejor preparacion de quina en los casos precitados es el cocimiento.

4.ª La dosis de la quina debe ser gradualmente aumentada de media á dos onzas en las veinticuatro horas.

5.ª Este remedio lo expone á ningún peligro á la mujer embarazada.

6.ª La quina es muy útil, tanto en la anasarca acompañada de albuminaria, como en la anasarca debida siempre á la hidroemia.

(Rev. de Therap.)

Acido tímico como desinfectante.

Atendidos los efectos desagradables que el ácido fénico produce por su olor, insoportable para algunos enfermos, M. Gi-

rales lo reemplaza por su homólogo, el ácido fólico, y sus observaciones le hacen cuando menos igual á aquel, teniendo en cuenta que su acción cáustica es mas enérgica, cuando es puro, y su olor muy agradable, pues conserva el perfume del *thym* (tomillo) tan abundante en nuestras provincias. La solución que se emplea es la siguiente: ácido fólico de dos á cuatro gramos, alcohol 100, agua 900 gramos. La dosis es de un gramo de esta solución para dos cuartillos de agua; es el desinfectante por excelencia. Como cáustico es preferible al nitrato de plata y ácido nítrico en la cauterización de los nervios dentarios.

(*Journal de med. y cir. prat.*)

Estafiloma del iris curado por medio de la compresión continua del ojo (Dr. Van-Dommelen).

En un soldado, de edad de 20 años, una flictena de la córnea dió lugar á una úlcera, á través de la cual el iris formó prociencia, cerrándose la úlcera á consecuencia de la cauterización repetida. Poco á poco creó la supuración, por lo que monsiur Van-Dommelen resolvió cerrar el ojo y ejercer sobre él una compresión sostenida por medio de una compresa de hilo y una venda. Esta compresión impidió el desarrollo ulterior del estafiloma; después, haciendo uso además de la belladona, se vió cómo disminuía el tumor hasta llegar al fin al nivel de la córnea. La mancha de esta membrana disminuyó también poco á poco, no quedando al fin mas que una sinequia anterior parcial en la mitad inferior de la córnea, sin influencia sobre la posición del ojo y con persistencia de la visión.

Envenenamiento por la tintura de acónito, falta de pulsaciones durante 40 á 45 minutos.—Inyecciones hipodérmicas de amoniaco.—Curación.

Una joven de 25 años, que inmediatamente después de su desayuno había tomado una mezcla que contenía de un escrúpulo hasta medio dracma de tintura de acónito, fué atacada dos horas y media después de malestar, dolores de cabeza, vértigos, y de insensibilidad en los miembros.

Este estado se agravó tan extraordinariamente, que, ocho horas después del envenenamiento, W. Richardson la halló un pulso apenas perceptible, y en un estado casi letárgico, las extremidades estaban frías, y las pupilas extremadamente dilatadas. En vano se emplearon los excitantes, tan pronto como eran ingeridos provocaban el vómito. Richardson entonces, hizo una inyección hipodérmica de amoniaco en un momento en que el pulso había diez minutos que había cesado; repitió cuatro veces estas inyecciones con diez minutos de intervalo; cada una contenía media dracma de amoniaco. Desaparecieron los vómitos, el pulso, que durante 40 minutos había cesado, reapareció poco á poco. Cuatro días después, no quedaba ningún vestigio de envenenamiento. Sobre uno de los puntos donde se hizo la inyección, se pudo observar una placa gangrenosa de la piel de poca extensión.

(*Med. times-and Gazette.*)

Tratamiento del cáncer y epiteloma.

Thiersch, siguiendo los preceptos de Albanere de Florencia, cree que basta inyectar alrededor del tumor ó sobre el borde de la úlcera, por medio de la jeringa de Pravaz, una solución acuosa de nitrato de plata, inyecciones que deben ser seguidas á los diez minutos de otras, de una solución acuosa de cloruro de sódio á tres centímetros de las primeras. Cuando todo va bien, dice que el volumen del tumor va disminuyendo y aumentando su consistencia; á veces desaparece por reabsorción, otras se desprende bajo la forma de escaras secas; en uno y otro caso queda una solución de continuidad cubierta de granulaciones de buena naturaleza, que llevan á una rápida cicatrización.

(*Reforme medicale.*)

SECCION QUIMICO-FARMACEUTICA.

Dos productos del agarico blanco.

Por el tratamiento con el éter del hongo pulverizado y desecado y evaporación del líquido resultante, ha obtenido M. G. Fleury un residuo sólido, igual á 57,87 por 100 del peso del polvo, compuesto casi únicamente de resina y de ácido agárico.

La resina de agarico es una materia rojo-oscura, cuando está en masa, y amarillenta ó rubia cuando está en polvo, insoluble en agua y muy soluble en el éter, al que da mucha viscosidad: se disuelve igualmente en el alcohol etílico y metílico, en el clo-

roformo y en el ácido acético, y es insoluble en la benzina y sulfuro de carbono. El punto de fusión de esta resina se halla á las 89°7 del termómetro metastático. El amoniaco y la potasa la disuelven, y los líquidos resultantes forman espuma por la agitación.

De cuatro análisis que se han hecho de esta resina, han resultado, término medio, los números siguientes:

	Hallado.	Calculado.
Carbono.....	70,96	71,6
Hidrógeno.....	9,58	9,6
Oxígeno.....	19,46	18,8

Es un purgante débil, á la dosis de 0 gr. 15.

El ácido agárico es blanco, cristizable, en agujas microscópicas agrupadas en haces: fusible á los 145°,7 del termómetro metastático; muy soluble en el alcohol concentrado, y menos en el cloroformo, éter, ácido acético, sulfuro de carbono y benzina. Su solución acuosa, es ácida: la potasa, la sosa y el amoniaco le disuelven, y estas disoluciones se vuelven viscosas.

Los análisis que se han hecho de este ácido, no destilado, y cuya pureza, por consiguiente, puede ser objeto de duda, han dado los números siguientes:

	Hallado.	Calculado.
Carbono.....	63,44	64,0
Hidrógeno.....	9,75	9,3
Oxígeno.....	26,81	26,7

El autor promete ampliar mas estas primeras investigaciones, cuando consiga operar la separación y purificación de estos dos cuerpos en grande cantidad.

Influencia de la luz artificial en la reducción del ácido carbónico por las plantas.

Las experiencias de De Candolle y de M. Hervé-Mangon, han hecho reconocer la acción de la luz artificial sobre el enverdecimiento de las plantas; pero han sido impotentes para hacer constar el menor desprendimiento de gas. Tampoco ha sido mas feliz el célebre Biot, y, sin embargo, según las observaciones de M. Ed. Prillieux, la luz artificial obra en las plantas como la luz del sol.

Una rama del *Elodea canadensis*, que había estado durante todo un día puesta en la oscuridad, expuesta á la luz directa del sol, no empezó á desprender burbujas de gas sino después de pasado un cuarto de hora. Cuando el desprendimiento del gas estaba en toda su intensidad, se la trasportó á la oscuridad, y el gas continuó desprendiéndose, aunque cada vez con mas lentitud, hasta que cesó completamente, después de un cuarto de hora de permanencia en la oscuridad; pero se observa que el desprendimiento reaparece tan luego como se expone nuevamente la planta á la acción directa de los rayos del sol, cuya propiedad es la que el autor ha utilizado para reconocer la influencia de la luz artificial en las plantas.

M. Prillieux colocó una rama del *Elodea* en un frasco, conteniendo agua saturada de ácido carbónico y lo expuso á la acción del sol.

Pasado un cuarto de hora empezó el desprendimiento de gas, y cuando este era de nueve burbujas por minuto, llevó el frasco que contenía la rama de la planta á la oscuridad, con objeto de destruir en parte el efecto de la insolación anterior; después expuso la planta á la luz muy viva de la máquina magneto-eléctrica, colocando el frasco cerca de un decímetro del foco luminoso, y observó el desprendimiento del gas y contó hasta ocho burbujas por minuto. Apagada entonces la luz eléctrica, y, por consiguiente, vuelta la planta á la oscuridad, se pudo observar que el desprendimiento del gas continuaba, aunque muy debilitado, pero que se reanimó restableciendo la luz eléctrica para volver á decaer, una vez extinguida aquella.

La luz Drummond y la del gas del alumbrado producen, aunque en menor efecto, la misma acción que la luz eléctrica. Estas diferentes clases de luces artificiales obran sobre la clorofila como obra la luz del sol, aunque con menos energía, dándole el poder de descomponer el ácido carbónico y de producir el oxígeno.

Acción del iodo sobre la narceína (M. W. Stein).

La coloración azul de la narceína por el iodo, comparable á la del engrudo de almidón, ha sido observada hace algun tiempo por Pelletier y Winkler, pero este último ha notado que no se produce en todos los casos. Si se añade un exceso de iodo, la narceína se colorea en pardo y la nube azul no aparece sino cuando se satura por el amoniaco el exceso de iodo. El amonia-

co mismo, empleado en demasiada cantidad, hace desaparecer toda coloracion, porque disuelve la narceína. De la misma manera obran todos los disolventes.

Hace ya algun tiempo M. Dragendorff, dijo, que las soluciones de narceína dan, con el ioduro doble de zinc y de potasio un precipitado cristalino. El autor se propone por medio del uso simultáneo de estas dos reacciones, reconocer la narceína, para lo cual añade á las soluciones de este alcaloide, ioduro de zinc y de potasio, y una pequeña cantidad de agua iodada; despues se agita con éter para separar el exceso de iodo; de este modo, un líquido que solo contenga $\frac{1}{2,500}$ de narceína se colora en azul.

Los demás alcaloides del ópio no dan esta reaccion.

Capsicina (M. Felletar).

Los frutos del *Capsicum annum*, contienen un alcaloide análogo á la conina. Basta calentar su extracto con potasa para percibir el olor de este álcali.

Determinacion de la materia colorante del campeche en el vino, por el acetato neutro de cobre.

Como resultado de los estudios que M. Lapyrene ha hecho sobre los principios colorantes de la madera de campeche, ha encontrado que la *hematina* se colora en azul celeste, en presencia de una sal de cobre, y ha tenido la idea de aplicar esta reaccion para reconocer si la coloracion de un vino es debida á esta madera; para ello, sumerge en el vino sospechoso una tira de papel Berzelius recientemente humedecida en una solucion, concentrada de acetato neutro de cobre, que toma una coloracion azul violada, si el color del vino es debido al campeche.

Cuando el vino es natural, el papel reactivo presenta una coloracion gris, algo rosea cuando mas.

Con el zumo de remolachas, el color del papel pasa al rojo pálido.

Esta reaccion, que M. Lapeyrene ha aplicado para el reconocimiento de los vinos, si no tiene grande importancia para la ciencia, acaso logre intimidar á los falsificadores, cuya industria se ejerce hoy dia en tan grande escala.

Origen del nitrógeno en el oxígeno supuesto puro.

A consecuencia de los hechos interesantes que M. Dubrunfant ha anunciado á la Academia de París sobre la dificultad de obtener los gases simples (oxígeno, nitrógeno, hidrógeno), en un estado de pureza absoluto, recuerda M. A. Houzeau sus observaciones, á propósito de sus investigaciones sobre el ozono, que concuerdan perfectamente con las que aquel ha observado.

Dice M. Houzeau, que el origen del nitrógeno procede del aire atmosférico, cuya adherencia á los tubos y aparatos de vidrio es tan grande, que no se le puede desprender, aunque se empleen para ello grandes cantidades de oxígeno.

Por haber ignorado estos hechos muchos químicos, y particularmente M. Williamson, han negado la existencia del ozono, confundiendo este cuerpo con los compuestos nitrosos que se producen en sus experiencias, á consecuencia de la electrizacion del oxígeno impuro.

En los estudios que ha hecho este químico sobre la produccion del ozono por el oxígeno sometido á la chispa de induccion, me faltó siempre, para impedir la formacion de compuestos nitrosos, recurrir á una fuerte calcinacion de los tubos en que operaba, para desalojar el aire adherente á las paredes; al mismo tiempo hacia pasar á través de estos tubos una corriente rápida de oxígeno, producida por el clorato potásico fundido; las retortas eran calentadas asimismo en toda su superficie, y su cuello estaba enteramente lleno de pedazos de amianto calcinado, para disminuir la cantidad de aire que era necesario expulsar.

Es probable que también sea debida á esta causa la divergencia de opiniones que actualmente existen entre M. Morren y M. Sarrasin, respecto de la fosforescencia del oxígeno. El primero niega la fosforescencia del oxígeno perfectamente puro, mientras que el segundo la afirma, al mismo tiempo que reconoce que el óxido de nitrógeno es susceptible de experimentar esta propiedad en el mas alto grado.

Reaccion del ácido clórico (M. R. Böttger).

Hará unos tres años que M. Braun dió á conocer una reaccion extremadamente sensible de los nitratos y del ácido nítrico. Consiste en una coloracion roja de las mas intensas, que se produce cuando se pone en presencia del ácido nítrico, el sulfato de anilina disuelto en el ácido sulfúrico.

M. Böttger hace uso del mismo reactivo para reconocer los

cloratos. Basta introducir en el sulfato de anilina, disuelto en el ácido sulfúrico, una pequeñísima cantidad de un clorato para observar la coloracion azul casi instantánea de toda la masa.

Dosificacion del carbono en el hierro.

Sabido es que esta dosificacion no puede efectuarse disolviendo el metal en un ácido, pues que el hidrógeno que se forma, uniéndose al carbono, da lugar á carburos de hidrógeno que se marchan.

M. Elliot propone, con este objeto, calentar 2 gramos de hierro, que se va á ensayar, reducido á limaduras con 50 centímetros cúbicos de disolucion de sulfato de cobre; se forma sulfato de hierro, y el cobre metálico se separa al mismo tiempo que el carbon.

Se añade entonces 20 centímetros cúbicos de una solucion al tercio de cloruro de cobre, que disuelve el cobre metálico, transformándose en protocloruro de cobre.

No queda mas que recoger el carbon sobre un filtro, y lavarle con agua hirviendo.

Como ordinariamente se encuentra mezclado con sustancias extrañas, es necesario no contentarse con una pesada directa, sino trasformarle en ácido carbónico, oxidando la masa por una mezcla hirviendo de ácido crómico y ácido sulfúrico. El ácido carbónico producido, desecado por medio de la piedra pomez empapada en ácido sulfúrico, es absorbido por la cal sodada y pesado despues.

Con el mismo objeto ha propuesto M. Wähler someter á una corriente de gas cloro, el hierro que se quiere analizar, puesto en una navetita de porcelana calentada al rojo. Se forma percloruro de hierro volátil, mientras que el carbono queda como residuo, el cual se quema en una corriente de oxígeno, que le transforma en ácido carbónico, que se pesa.

M. Boussingault transforma el hierro en protocloruro, que trata por el cloruro mercurico, lava el residuo y le desembaraza del protocloruro de mercurio formado, calentándole en una corriente de hidrógeno seco.

Inyeccion antiblenorrágica (M. Rollet).

Extracto de ratania.....	2 gramos.
Sulfato de zinc.....	20 centigramos.
Agua destilada.....	200 gramos.

Se hace una solucion para inyeccion, tres á cinco por día.

Se administra al mismo tiempo la opiata de bálsamo de copaiba y cubebas.

Inyeccion contra la gonorrea crónica.

Acetato plúmbico.....	3 decigramos.
Sulfato zincico.....	1 gramo.
Láudano líquido.....	0.5 decigramos
Agua comun.....	150 gramos.

Solucion contra la cefalalgia.

Cianuro de potásico.....	1
Agua destilada.....	80

Disuélvase.

Uso. Se empapan compresas, que se aplican sobre la frente, evitando que toquen á los cabellos, que se vuelven rojos en contacto de esta sal.

Gotas rojas (Lecomte).

Manzanilla.....	60
Azafran.....	2
Clavo.....	1
Canela.....	1
Opio á 10 por 100.....	8
Alcohol.....	300

Se macera durante ocho dias, se exprime y se filtra.

Dosis. Cinco á diez gotas en una taza de infusion apropiada. Algunos prácticos han empleado estas gotas contra la diarrea cólica.

SECCION OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

DECRETOS.

Como Regente del reino, y accediendo á los deseos manifestados por D. Pedro Mata, vengo en admitir la renuncia que ha

presentado del cargo de vocal ordinario de la Junta superior consultiva de sanidad; quedando altamente satisfecho del celo é inteligencia con que lo ha desempeñado.

Dado en Madrid á 22 de Abril de 1970.—Francisco Serrano.—El ministro de la Gobernacion, Nicolás María Rivero.

Como Regente del reino, vengo en nombrar vocal ordinario de la Junta superior consultiva de sanidad á D. Teodoro Yañez y Font, que reúne las circunstancias prescritas en el caso sexto del art. 2.º del decreto de 18 de Noviembre de 1868, cuyo cargo resulta vacante por renuncia de D. Pedro Mata, que se hallaba desempeñándole.

Dado en Madrid á 22 de Abril de 1870.—Francisco Serrano.—El ministro de la Gobernacion, Nicolás María Rivero.

CONOCIMIENTOS ÚTILES.

EL CALOR LIBRE DE LOS INSECTOS.

¿Los insectos entre los cuales se encuentran animales casi microscópicos, tienen calor propio, ó lo que es lo mismo producen calor?

Desde que la nueva teoría ha venido á ensanchar el campo de los conocimientos de la ciencia, y á explicar muchos hechos hasta ahora mal conocidos; desde que no se ha visto en el calor ni la materia ni la fuerza, sino un efecto dependiente del movimiento, podemos afirmar *a priori*, que los insectos producen calor porque este existe donde hay movimiento, porque uno y otro se engendran mutuamente, y que no solo son manantiales de calor, sino que tambien verdaderas máquinas térmicas, en las que el calor se utiliza, haciéndose, por decirlo así, visible bajo la forma de movimiento.

Hasta 1803, en que Hassmann observó en la Esfinje de la Campanilla, una elevacion de temperatura de 5º superior á la del aire, los naturalistas no se habian fijado en esta clase de investigaciones, algun tanto difíciles, en los individuos aislados, no solo por su pequenez, sino tambien por las grandes pérdidas de calor á que están sujetos, por consecuencia de su pequeño volumen. Despues se han ocupado en aclarar este punto, entre otros muchos, Davy, Nobili, Melloni, Becquerel, Newport y Girard.

Desde luego, y sin recurrir á ningun medio de observacion, puede notarse la diferente temperatura del aire, y la del interior de las colmenas, hormigueros, y en general de todos los espacios cerrados en que se encuentran viviendo en sociedad gran número de insectos, diferencia á veces muy notable, y que en ocasiones puede llegar á ser de 15º.

Esta diferencia de temperatura se deja sentir, y se hace mas patente, en las larvas que los pescadores de caña usan como cebo; y que por lo comun tienen depositadas en gran número en una caja, pues que al verterlos en la mano, estando ésta algo fria, se experimenta una sensacion de calor, debida, sin duda alguna, al que producen estos animalitos. Por todas partes, sobre las tierras heladas, dice M. Blanchard, sobre los hielos mismos, allí donde toda existencia nos parece imposible y donde en la estacion menos rigurosasolo se aventuran algunas familias Esquimales, se agitan todavia millares de insectos. Si sus especies no son numerosas, en cambio, por una especie de compensacion, sus individuos se muestran en legiones inmensas, que nos prueban que el calor producido por ellos es el suficiente para animarlos.

M. Girard, sirviéndose de la aplicacion al cuerpo del animal del recipiente, del termómetro de mercurio, ó introduciendo éste en el intestino grueso; del termómetro diferencial de Leslie, convenientemente

modificado, ó de aparatos termo-eléctricos, que son los mejores cuando se hacen las observaciones en insectos casi microscópicos, y cuya sensibilidad es tan grande, que, segun éste, con ellos se puede conocer el calor de una pulga, ha conseguido establecer algunas conclusiones que son de las que exclusivamente nos vamos á ocupar.

En primer lugar, la comparacion de las temperaturas externa é interna ha puesto en relieve diferencias tan grandes, que no pueden compararse con las que en los mismos casos resultan en los animales superiores, atendiendo á su volumen, y que no pueden explicarse de otra manera que dotando á su cubierta de un gran poder frigorífico, procedente de una evaporacion superficial, muy rápida, y de una traspiracion cutánea muy abundante.

Además ha observado este distinguido naturalista que el desprendimiento de calor es tanto mayor cuanto mejor dotados se hallan de aparato locomotor. Así que, en las larvas y en las orugas en que, á excepcion del sistema traqueal y de los centros nerviosos, las masas musculares se hallan igualmente distribuidas: se observa en el galvanómetro una desviacion proporcional al número de anillos que se ponen en contacto con la pila, lo que no se verifica en los adultos y en los grandes voladores, cuyos músculos mas poderosos se encuentran en el torax, que por lo mismo es el punto de una combustion activa y de una centralizacion nerviosa, en relacion con el aparato locomotor.

Por otra parte, siempre que un insecto forcejea por desasirse de las manos que le retienen, por consecuencia de los violentos movimientos que ejecuta, ocasiona una rápida elevacion de temperatura, seguida de un descenso luego, que debilitadas sus fuerzas recobra la quietud y la calma.

Esto nos indica la relacion, la solidaridad íntima que existe entre la actividad muscular y el calor propio del organismo. Que cuanto mas vivamente obran los músculos, cuanto mas rápidos son los movimientos que producen, tanto mayor calórico se origina, puesto que se observa una acumulacion en los puntos en que aquellos se insertan.

Debemos suponer que este calor, acumulado en el animal, se debilita durante el vuelo, por consecuencia de su trasformacion, en trabajo efectivo, en movimiento: nos faltan, sin embargo, datos para apoyar esta aseveracion, todavia no se han hecho experiencias en este sentido, y no son pocas las dificultades que son necesarias vencer para su ejecucion; pero es de esperar, no obstante, que este punto, importantísimo bajo el punto de vista del equivalente mecánico del calor, reciba la sancion de la experiencia y dé á las observaciones de M. Girard, sobre el calor libre de los insectos, aquella universalidad á que la ciencia tiende hoy con tanto afan.

E. RODRIGUEZ.

VARIEDADES.

HISTORIA TERRIBLE.

[EL CÓLERA]

Este nombre pavoroso, espanto del siglo XIX, fué dado por Hipócrates á un flujo bilioso extraordinario, pero sin ninguna semejanza con el formidable azote que hoy le lleva.

Ya en el siglo primero de la era vulgar, habló del cólera el médico Areteo.

No llamó despues la atencion hasta que en el siglo XVII el inglés Sydenham, y en el XVIII su compatriota Huxham, descri-

bieron el cólera esporádico con muchos caracteres de los que hoy se reconocen.

El cólera asiático endémico le trató otro inglés, Bontius en 1669.

Lind, Sonnerat, Thompson y la *Sociedad médica* de Calcuta, estudiaron sus progresos desde 1774 hasta 1787.

Estos observaron la enfermedad como puramente local, originada por el calor húmedo de la India y la intoxicación palustre de los pantanos formados por el delta del sagrado Ganges, no menos que por la desidia de los habitantes, que desdeña toda medida higiénica.

Habíase creído, no obstante, que la terrible enfermedad no saldría de los límites del territorio en que se originó.

¡Doloroso error!

Llega el año 1817.

El cólera, nacido, como queda dicho, á orillas del Ganges superior y del Bramaputra, aparece de repente en julio, como un terrible fantasma, en comarcas tan apartadas como Putra y Dinapora.

Durante el agosto siega 10.000 vidas en Behar y Jesora, tendiendo á continuación su terrible guadaña por Calcuta, Nagpura y Bengala.

El 9 de noviembre sorprende al ejército inglés, y en seis días priva de la existencia á 20.000 soldados, acampados á la orilla del Betoah.

El mismo año diezma á Java y Malaca, causando 400.000 defunciones.

A la manera del tigre, se encarniza mas cuantas mas víctimas hace.

Durante el invierno hizo creer que minoraba su ira: pero á la primavera se despierta su furia, desparramándose nuevamente por Benarés, Bombay, Décan, Coromandel, Madrás, Pondichery, Borneo, Malaca y el imperio de Birman, penetrando hasta el valle de Katmandú, que está 1.200 metros sobre el nivel del mar.

Como una nube inmensa cierne su vuelo funesto por dilatísimas comarcas.

En 1819, corre desde Siam hasta la isla de Francia y la de Borbon.

En 1820 invade la China y el Archipiélago filipino.

El 1821 Java, Borneo, Pérsia y Arabia, hasta Bagdad.

Avanza con paso terrible hácia Europa, ansioso de salir del Asia, su país nativo.

En 1822 sigue en la China; en 1823, sin dejar la India, envía sus avanzadas al pié del Cáucaso.

En 1827 amenaza traspasar el Himalaya. ¡Europa observa aterrada la marcha del infatigable viajero!

¡El 28 de Agosto de 1829 debe ser día señalado con piedra negra por Europa!

El primer caso de cólera se presentó en ese día en Orembourg, ciudad muy saludable, en la orilla derecha del río Oural.

En pocos días, de 7.000 habitantes sintiéronse atacados 800, muriendo 121.

Durante el mes de agosto, mueren 6.500 en Tiflis y Astracan, y al terminar setiembre se desarrolla en Moscou, á pesar de un triple cordón sanitario.

Las orillas del mar Negro y del de Azof, así como los Principados Danubianos, son víctimas del asiático huésped.

En 1831 deja asolada la Polonia, penetra en abril en Varsovia, y se extiende luego por Prusia y Austria.

De allí pasó á Inglaterra.

El día 13 de febrero de 1832 supo aterrada París, que en la calle de Lombardos se había presentado el primer caso de cólera.

Toda Francia é Irlanda gimieron presto bajo el terrible azote.

Insaciable el monstruo, anhela cruzar el Atlántico, como queriendo probar que ni montañas ni mares detienen su terrible marcha.

En efecto, el año 1833 se señorea del Canadá, Nueva-York, la Habana y Méjico.

España y Portugal son víctimas al mismo tiempo.

Madrid se ve invadido en 1834.

El terror sobrecoje los ánimos: el vulgo atribuye la epidemia al veneno, y hasta señala con terrible estigma á los que tienen por sus envenenadores.

Bien pronto el cólera se pasea amenazador por Marsella, Tolon, Mompeller, Nimes, Aviñon, Niza, Villafranca, Liorna, Génova, Venecia y Trieste.

Pasa luego al Africa y devasta toda la costa Norte.

Por fin, el monstruo se cansa de matanza y desaparece.

Pero llega el año 1849, y otra vez siembra el espanto y la muerte.

Tan terrible como en 1832, su camino es irregular.

De Tiflis pasa á Constantinopla, de Calais á Dunkerque, y á Londres, luego á París, invade la Siberia, vórgen hasta entonces, vuela de nuevo á América, recorre igualmente la Bélgica y la Holanda, y siembra el espanto en el Cairo y Alejandría, con mas de 10.000 víctimas.

La tercera epidemia aparece el año 1853.

Copenhague experimenta su furor por vez primera, en 12 de julio y siente heridas 7.219 personas, muriendo 4.737.

Suiza parece privilegiada, y apenas le alcanza su influencia. Ginebra solo contó dos víctimas.

El Brasil padeció horriblemente.

España, en 1855, lloró la pérdida de muchos de sus habitantes: en Madrid murió una tercera parte de los invadidos.

El año 1865 señala una cuarta horrible etapa cólerica.

Los peregrinos mahometanos que volvían de la Meca y Djeddah, llevan á Egipto el germen.

Apenas dichos peregrinos, llamados en su lengua *hadjis*, acamparon junto al canal de Mahmudieh, se presentó el cólera en el Cáiro y Alejandría con terrible fuerza, invadiendo luego la Siria y Turquía.

Los buques que, procedentes de Egipto, arribaron á Marsella, importaron la peste en el Mediodía de Francia, de donde pasó á España y Portugal, apuntando también en Inglaterra.

Los días 9, 10 y 11 de Octubre, serán recordados con espanto largo tiempo por los madrileños.

El hecho del contagio, por medio de los *hadjis*, hizo pensar á los Gobiernos en tomar serias precauciones para preservar la Europa.

El imperio francés propuso medidas internacionales, y una comisión partió de Constantinopla para Oriente á fin de poner los remedios que pareciesen eran mas eficaces.

Pocos días hace los periódicos han dado la noticia de que nuestro cónsul en Constantinopla había puesto en conocimiento del ministro de Estado que el cólera ha aparecido en la isla de Zanzibar, en la costa de Zaquebar, de donde ha pasado á toda la costa oriental de Africa, invadiendo en poco tiempo 40.000 personas.

Días despues ha dicho *El Telégrafo Autógrafo* que el cólera causaba extragos horribles en Constantinopla, y que se temía su propagación á otros países.

¿Tendremos una nueva visita del terrible viajero gangético?

¿Han caído en desuso las medidas internacionales, olvidando los ejemplos pasados, y ahora, sobre todo, que la ruptura del istmo nos aproxima á los países originarios del cólera?

Acúdase á tiempo para ver si el remedio puede aplicarse con eficacia.

D. ...

DATOS PARA LA HISTORIA DEL ALCANFOR.

(Conclusion.)

En las mismas fuentes parece haber bebido hácia 1070 Simeon Seth, que parece ser el primero que se ha ocupado del alcanfor entre los griegos modernos, por lo que se explica la conformidad de su relato. Vivía en Constantinopla, en donde las relaciones con los árabes se seguían mucho, sobre todo, en el tiempo de las Cruzadas, para que llegasen de Oriente los productos de las comarcas mas lejanas de la India. Uno de los compiladores de los escritos de Simeon Dominicus, Montisaurus de Verona, escribía en 1561 que Simeon Seth podía producir *alcanfor artificial*, lo cual no podemos admitir verdaderamente.

No nos sorprenderá ver el alcanfor, ya indicado en 1150, bajo el nombre de *ganphora*, por Hildegard, superior del convento de Rupertsberg, cerca de Bingen. Le hallamos todavía en los glosarios de la Edad Media alemana, bajo el nombre de *camphara* y *camphir*. Era conocido todavía mucho mas al Norte, y le hallamos mencionado por Heinrich Flarpestreng, canónigo del monasterio de Roeskilde, muerto en el año de 1244.

Marco Polo, hácia fin del siglo XIII, fué probablemente el primero de los orientales que rectificó ó volvió á enseñar los lugares de produccion del alcanfor. Cuenta que se le halla en Sumatra, y mas particularmente en el reino de Kansur, en donde se vende, poniéndole en uno de los platillos de la balanza, y en el otro oro. Hace una observacion importante, y es que en las montañas de la costa de China, casi en frente de la isla Taiwan ó Formosa, crecen arbustos de los que se extrae alcanfor. Es, sin duda alguna, nuestro *camphora officinarum*, que se encuentra aun en el día particularmente sobre esta parte de la costa y en la isla Formosa; pero es lo cierto que Marco no ha hecho distincion alguna entre este y el *dryobalanops*, y quizás nunca tuvo ocasion de ver.

Lo que nos enseña el célebre geógrafo árabe Ibn-Batuta, que vivía en la primera mitad del siglo XIV, es bastante curioso. Desde luego coloca el árbol del alcanfor en la familia de las rosáceas, y cree que el alcanfor se halla únicamente en el interior de los nudos; pero solamente en los tallos próximos al lugar en que ha muerto un animal: se da el nombre, dice, de *hardalch* á la mejor suerte de alcanfor que, tomada á altas dosis, puede causar la muerte. El célebre viajero árabe confunde aquí el alcanfor con un producto llamado *tabaschir*, igualmente célebre en la India.

Por consecuencia de la escasez creciente del alcanfor, del *dryobalanops* y de su carestía, es probable que, á partir del momento en que se descubrió el alcanfor del laurel, haya sido este solamente importado en Europa; sin embargo, se lee en la *Botánica farmacéutica* de Geiger, que á principios del siglo XVI el judío portugués Amatus Lusitanus (cuyo verdadero nombre es Rodriguez de Castello-Albo), indica en sus escritos, como lugar de procedencia del alcanfor, Borneo, de donde le sacaban principalmente los portugueses. Amatus Lusitanus no conocía la India lo bastante para que dejen de creerse las aserciones contrarias de García de Orta, que vivía á mediados del siglo XVI, y que pasó 30 años en las Indias como médico del virey de Portugal, en Goa, y que, por consiguiente, se hallaba en situacion para conocer la verdad.

García nos da los detalles siguientes del *caphura* ó *capura* de Borneo y del de la China. El alcanfor de la China llega á Europa casi exclusivamente, bajo la forma de tortas redondeadas de cerca de cinco dedos de diámetro; el alcanfor de Borneo tiene un valor centuplo del de la China; los mercaderes indios y árabes que admiten cuatro suertes en el alcanfor de Borneo, las separan en parte abriéndole, y tienen tal hábito que descubren al momento los pedazos de alcanfor de China que pueden encontrarse mezclados. Según García, el alcanfor de Borneo viene en gran cantidad, ya de Sumatra, de las comarcas y de las islas del estrecho de Malaca.

Los banianos ó mercaderes indios limpian el alcanfor impuro por lociones de agua de jabon y zumo de limon. García no vió el árbol, pero se le pintaron como siendo muy grande y semejante al nogal, cuyas flores son blanquizas. La contradiccion entre Amatus y García á propósito de la procedencia del alcanfor que en su tiempo venia á Europa, puede-

explicarse por el hecho de que en esta época el alcanfor de China, bien conocido desde hacia mucho tiempo, empezó á hacer una seria concurrencia con el del Archipiélago. En efecto, Erasmus Franciscus, en 1668, añade á lo dicho por García que se sabe mezclar muy bien el alcanfor de China al otro; que la mercancia circula sin reclamacion como alcanfor de Borneo, y que García mismo, hablando del bange (*cannabis indica*), ha dicho que se da á veces al hachisch la denominacion de *caphuram de Borneo*.

De cualquier modo que sea, los holandeses que en 1680 compraban el benjuf en la pequeña isla de Meurelaer, cerca de Baros, sobre la costa occidental de Sumatra, compraban tambien el alcanfor. El refrendario Wilhem de Rhyne, parece haber ya conocido el árbol del alcanfor ordinario del Japon, y mencionado que «hasta en estos últimos tiempos el aceite de alcanfor de Sumatra ha sido muy estimado en Europa.» Este aceite sabemos que no se le encuentra en el comercio há mucho tiempo.

A principios del siglo XVI, y probablemente mucho antes que el alcanfor viniese con abundancia á Europa, Duarte Barbosa le llevó como artículo de comercio, de Calicut á la India oriental, en que la suerte mas inferior *canfora grossa in pane* tenía el mismo precio que el benjuf; otra segunda suerte era empleada en untar los ídolos (*per unger gl'idoli*) siendo de un precio un poco mas elevado, y en fin, una tercera para comer y para los ojos (*per mangiar é per gli occhs*), costaba el doble; la onza costaba cerca de dos marcos de plata.

Los holandeses conocían ya exactamente en esta época los dos árboles que dan el alcanfor: el *dryobalanops camphora* Coleb. y el *camphora officinarum* Nees. En la obra de M. B. Valentin, sobre la India oriental, se vé que en 1680 Arent Sylvius describe el primero de estos árboles de manera que no se le puede confundir; en cuanto al segundo, Herbart de Fager, nos dice que en 1683 podía verse en Batavia, en el jardin del consejero indiano Ontchoorn, un árbol de alcanfor del Japon, de una altura doble de la talla de un hombre. La identidad del *dryobalanops* de Borneo con el de Sumatra, se ha hecho constar tambien por H. Grimm. Resulta de las investigaciones que se han hecho, que el alcanfor de Sumatra no ha podido ser nunca considerable por una parte, por las dificultades de obtener este producto, que no se encuentra en cada árbol sino en pequeña cantidad y solamente cuando tiene alguna edad, y por otra que la mayor cantidad que se obtiene de alcanfor, es empleado para el embalsamamiento de los príncipes del país.

Un hecho notable, aun no bien dilucidado, es que los chinos saben distinguir el alcanfor del *dryobalanops*, del alcanfor ordinario. Verdad es que Hanburg indica que el olor del primero se aproxima al del pachuli, y que su peso específico es superior al del agua.

Weddik, citado por Uriene, dice, por el contrario, que el alcanfor de Sumatra es mas ligero que el agua, pero que en el estado de impureza va acompañado de una materia mas pesada que el agua, que llama *griegie*, y que considera como de naturaleza resinosa y sin olor alguno.

Los solos caracteres que pueden tomarse en consideracion para la distincion práctica de las dos suertes de alcanfor, son: el peso específico, el olor y la forma que los pedazos presentan naturalmente. Respecto del primer punto, las opiniones difieren; Boyle, da para el peso específico del alcanfor del *dryobalanops*, la cifra 1.009, y para el del alcanfor ordinario la de 0,98 á 0,99, mientras que Pelouze asigna al primero un peso menor que el del agua.

Flückiger, operando con el alcanfor del *dryobalanops*, ha podido observar que, puesto sobre el agua, á la temperatura de 17°, flota, ó al menos se sostiene inmediatamente debajo de la superficie del agua; los cristales mayores, particularmente los que se hallaban desprovistos de aire, se sumergieron muy lentamente. Cuando la temperatura se eleva gradualmente y llega á 60°, vuelven á salir del fondo á la superficie, y flotan durante algun tiempo todavía despues de haber descendido la temperatura á 15° ó 17°. El peso específico del alcanfor de Baros ó del *dryobalanops* es, por lo tanto, á una temperatura media, un poco mas elevado que el del agua, mientras que, en las mismas condiciones, Flückiger no ha visto sumergirse en el agua el alcanfor ordinario. La densidad de este último se aproxima mucho á la del agua á 0°. Pero, aun asimismo, en el agua helada el alcanfor no descende sino con mucha lentitud, siendo preciso que el cristal sea de forma regular. Un carácter seguro de las dos suertes es que el alcanfor del *dryobalanops* no gira en el agua como lo hace el alcanfor del laurel.

Examinando el olor, el que presenta el alcanfor del *dryobalanops* recuerda el del ámbar mas ó menos fino ó agradable.

Respecto de la forma, las colecciones de Londres contienen

muchos cristales de alcanfor de dryobalanops en tablas, desde algunos milímetros hasta 1 centímetro de diámetro, mientras que el alcanfor de laurel solo se encuentra en pequeños granos cristalizado.

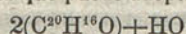
Se conserva en el Museo de Kew un grueso tronco de un dryobalanops de Labuan (region N. O. de Borneo), en el que se observan *in situ* el alcanfor cristalizado sobre la madera. Uriese ha dado también al Museo un pedazo de corteza del dryobalanops con cristales semejantes (sin olor).

El espectador se asombra al ver que los mayores cristales, que llegan hasta 1 centímetro, no se hayan volatilizado desde tanto tiempo, porque este pedazo hace mas de diez años que se le conserva. En realidad estos cristales no son de alcanfor, sino de otra materia muy diversa, y que es útil examinar seriamente. Ya en 1852 la distinguieron del alcanfor Brooke y Philipps; el primero, haciendo derivar estos cristales de prismas rectangulares romboidales, cuyo aspecto octaedrico se determina por la truncadura. Philipps obtuvo por su combustion carbono, 64,72, é hidrógeno, 11,87 por 100. Fluckiger, examinando algunos cristales del tronco de Kew, ha observado que caen inmediatamente al fondo del agua, y que se funden á la temperatura de 95 á 100°, á cuya temperatura se volatilizan poco á poco, pero sin dejar percibir *ningun olor*, depositándose sobre las partes superiores del vaso en *agujas finas* y muy largas, pero á la temperatura ordinaria no se puede observar volatilización alguna.

Ninguna de las dos suertes de alcanfor se comporta de esta manera; no se funden en el baño de maría, aunque se evaporan á la temperatura ordinaria; los cristales que se depositan sobre las partes frias no son agujas, sino mas bien figuritas alargadas, bien formadas, y desarrollándose igualmente en todas direcciones.

Philipps parece no haber notado que los cristales son volátiles. Se puede, con alguna razon, deducir de su análisis la fórmula $C^{20}H^{22}O^6$, que corresponde á 63,2 de carbono y 11,5 de hidrógeno. Lallemand ha examinado el aceite de alcanfor de una autenticidad irrecusable, y ha hallado que su composicion corresponde á la fórmula $C^{20}H^{16}$; si se añaden 6 equivalentes de agua, tendremos la expresion indicada mas arriba.

El aceite del dryobalanops, tiene en disolucion, segun Lallemand, un resina, por la que puede adoptarse la fórmula.



que corresponde á 80,0 de carbono y 11,1 de hidrógeno, mien-

tras que Lallemand ha hallado 84,3 de carbono y 11,0 de hidrógeno.

En fin, el mismo árbol dá otra resina amorfa que es *poco soluble en el alcohol*, á 75°, y *ni es volátil* ni tiene reaccion ácida. Calentándola fuertemente, dá el olor de la colofonia comun, y de ninguna manera el del alcanfor.

En vista de lo que precede, creemos sería útil, para el conocimiento mas perfecto del alcanfor, averiguar nuevamente su composicion.

El alcanfor, lo mismo que el almizcle, ha hecho su entrada en el mundo occidental por el intermedio de los árabes. En cuanto al tiempo en el que se ha extendido por los diversos puntos bastantes distantes del Asia, no tenemos bastantes puntos en que apoyarle; con lo que dejamos dicho quizás, podría determinarse el momento en que los chinos y los japoneses comenzaron á explotar sus árboles de alcanfor, para entregar sus productos á los insaciables occidentales, y podríamos usarle entre principios del siglo XI (Avicenna) y fines del XIII (Marco Polo); pero esta fecha todavía exige una investigación mas extensa.

CRONICAS.

Pajarraco. Entre las aves que mas han llamado la atencion de los naturalistas, se cuenta el *Epiornis maximus*, de quien ya habló el célebre viajero veneciano Marco Polo, que tantas patrias desparramó por el mundo. No obstante, en esta ocasion dijo la verdad, pues se ha probado la existencia del *Ruc*, como él le llamó; hoy ha debido desaparecer, si bien los isleños de Madagascar, país clásico del epiornis, dicen que aun existe en sus bosques vírgenes. Su talla era tal, que los huevos abultan como ocho de avestruz. El museo de Historia natural de París compró tres en 1852, y pagó por ellos 5.500 francos.

Aunque algo caros, debían adoptarse huevos de *ruc* para las tortillas al ron.

Heroína moderna. Entre los viajeros célebres que en nuestro siglo han seguido el ejemplo de los Elcanos, los Kooock y los Laperouse, se cuenta Mister Samuel Baker, quien descubrió la fuente principal, origen del Nilo Blanco. Este joven é intrépido viajero, rival de Livingstone, ha sido acompañado en sus peligrosas exploraciones por su esposa, joven delicada y bella que, cual otra Marfisa ó Clorinda, ha combatido mas de una vez con-

Compare su organismo, que él llama privilegiado, con el de los insectos, por ejemplo, y verá cuánta distancia existe entre las exiguas fuerzas suyas y las poderosas del animal.

Y no quiero que me creais porque yo lo estampe en estas líneas, no; me remito á los santos padres de la ciencia, por decirlo así, á Sirauss Durckheim, y á Lyonnet; leed, empapaos en sus obras sobre la anatomía del *melolontha vulgaris* (1) ó la de la oruga del sauce (2), y vereis que, en punto á la organizacion muscular, dan quíase y raya al mas esforzado de los hombres.

Llenas están las historias de los hechos portentosos de los Sansones, los Hércules y los Milones de Crotona; hechos que hacen al primero uno de los personajes mas populares de los sagrados libros, que elevan al segundo á la categoría de semi-Dios en la teogonia griega, y al tercero dan uno de los mas eminentes lugares entre los atletas de la antigüedad.

Ahora bien, estos héroes, estos mónstruos de la naturaleza, son unos endebles y raquíticos pigmeos, con los que desdeñaría medir sus fuerzas, en caso igual, un vil escarabajo.

No lo tomeis á risa ó cosa de juego.

Comparemos, en proporcion á su volúmen, las fuerzas de algunos insectos con las del hombre, y vereis como la comparacion nos hace subir al rostro el carmin de la vergüenza, y tenemos que agachar las orejas ante aquellos seres de poderosa fuerza.

(1) *Anatomie du hanneton*, por Durckheim

(2) *Anatomie de la chenille du saule*, por Lyonnet.

FOLLETIN.

LA PEQUEÑEZ DEL HOMBRE.

Deposuit potentes de sede, et exaltavit humiles.

(Luc. I.)

El hombre se ha proclamado á sí mismo, sin contradiccion de nadie, rey de la creacion.

Henchido de un orgullo satánico, ha dicho, por todos los ámbitos de la tierra: *¿quis sicut homo?* y satisfecho de no encontrar oposicion, se ha juzgado el ungido del Sumo Hacedor, ha ceñido una ilusoria corona y empuñado el cetro soberano.

¡El mundo es mio! ha dicho.

Desde entonces ha mirado por encima del hombro á los demás seres, considerándoles sus vasallos naturales.

Sin embargo, ¡cuán fácilmente puede ser derribado el ídolo de su magnífico altar!

La ciencia, con sus descubrimientos, es el grano de arena que, rodando poco á poco, toma las proporciones de una montaña, hiere en el talon al miserable coloso, y con estrépito y ruina queda reducida á polvo vil aquella ilusoria grandeza.

Cuando el demonio de la soberbia hincha al hombre, como á la rana de la fábula; si de la olímpica majestad á que á sí mismo se levanta, quiere rodar al abismo de su pequeñez, tienda la vista hácia los otros seres de la creacion, hácia los que juzgue mas débiles y miserables, y compare.

tra los salvajes con heróico valor. En una ocasion, acometido su marido por un búfalo furioso, hubiera sido víctima de la terrible fiera, si una bala oportunamente sepultada en el testuz del animal, no hubiera libertado al viajero de su temible enemigo. La bala procedía de la carabina de Mistriss Baker que, con peligro suyo, liberó á su esposo.

Cuidado con ella. No es esta la vez primera que de los daños originados por el tabaco hemos tratado. El Dr. Decaisne prueba que esta planta ejerce principalmente su influencia sobre los centros nerviosos y la fibra motriz. Un estudiante que se entregó con pasión al tabaco, cayó en un verdadero idiotismo. Sir Carlos Pastings, observó un caso gravísimo de epilepsia en un niño de doce años que fumaba con exceso desde la edad de dos. M. Michea refiere varios ejemplos de ataxia locomotriz, producida en los fumadores incorregibles, y el Dr. Hiffelsheim, trae un caso de *delirium tremens*, ocasionado por el abuso de la pipa.

Si á esto se añade la pésima calidad del tabaco de los estancos, ¡oh fumadores! ¿cómo no palideceis y os tiemblan las carnes al consumir esa perniciosa solanácea?

Curacion radical de los callos de los pies. Malgaine no creia menoscabar la dignidad de un cirujano describiendo públicamente la manera de cortar los callos. Pero cortar los callos no es curarlos. Para atacar este mal con eficacia, es preciso arrancar la especie de coraza que constituye el callo y descubrir la epidermis, á fin de tratarla directamente. La primera indicacion se consigue con un vejigatorio, y la segunda por medio del tanino.

Hé aquí cómo procede M. Ponteves á la aplicacion de estos remedios. Despues de haber cortado el callo, se cubre la superficie de la seccion con emplastro vejigatorio fuertemente espolvoreado con cantáridas. Al cabo de veinticuatro horas, se forma alrededor del callo un flicteno anular, y entonces se le coge por un lado con unas pinzas y se le arranca sin dificultad de un golpe y en una sola pieza. La dermis aparece sangui-nolenta, roja y extremadamente sensible al contacto, pero esta sensibilidad no impide continuar el tratamiento.

«He tomado, dice M. Ponteves, cinco gramos de tanino, que he dividido en dos partes. Sobre una de ellas he vertido dos gotas de agua, formando una especie de cola líquida. La he amasado con el resto del tanino y he obtenido una pasta que, estendida sobre un parche de diaquilon, la he aplicado al callo durante toda una noche. Al principio se experimenta un ligero

dolor, pero se calma á los diez minutos. Continuando esta medicacion durante cuatro ó seis dias, y cuidando de lavar los pies con agua de jabon, fresca, he logrado una curacion radical.»

Universidades extranjeras. La culta Alemania cuenta en sus Universidades gran número de profesores y discípulos; de unos y otros no pocos se dedican á la medicina. Debe saberse que allí el año está dividido en dos cursos, cada uno de seis meses. Durante el semestre de invierno de 1868 á 1869, solo las Universidades prusianas y la Academia de Munster tenían 790 profesores, de los cuales 408 eran catedráticos ordinarios, 158 extraordinarios y 226 particulares. (*Privat-Doctorem*.) De todos estos, 199 pertenecian á las facultades de medicina. Los estudiantes que cursaban esta ciencia en el dicho semestre eran 1644 distribuidos del modo siguiente: En Berlin 2.258, en Breslan 880, en Bonn 875, en Halle 833, en Gottinga 794, en Königsberg 440, en Asunstu 436, en Greifswal 391, en Mar-bour 339 y en Kiel 165.

Descubrimiento. La Academia de Ciencias de París ha examinado este año un curioso aparato debido al químico M. Ch. Méne y al constructor M. Dubose; llámase *colorímetro*, merced al cual pueden ser observadas, en breve tiempo las sustancias tintóreas, en especial cuando los frutos son débiles. Está basado en el mismo principio que el sacarímetro, y por medio de un ojo solo se examina un disco en dos partes, iluminada cada una por una luz coloreada por la sustancia que se examina, deduciéndose la eficacia de la tintura de la cantidad de líquido empleada para obtener cada grado de color.

Renuncia y nombramiento. Segun verán nuestros lectores en la seccion oficial, le ha sido admitida á D. Pedro Mata la renuncia que ha presentado del cargo de vocal ordinario de la Junta consultiva de sanidad, habiéndose nombrado para esta vacante á D. Teodoro Yañez y Font. Si bien nos congratulamos de que se haya premiado con tal distincion al entendido profesor de medicina Sr. Yañez, sentimos que se haya alejado del cuerpo consultivo de sanidad una persona tan eminente como el doctor Mata.

Defuncion. Ha fallecido el Dr. D. Mateo Seoane, distinguido profesor de medicina. Emigrado en 1823 como diputado á Cortes, aprovechó el tiempo en el extranjero aumentando su ciencia y adquiriendo toda clase de conocimientos. Vuelto á su patria, el Gobierno utilizó el estudio particular que habia hecho de la enfermedad colérica, y empleó sus servicios en organizar los hospitales del ejército del Norte. Habia formado parte del Con-

Entonces comprenderemos, con sonrojo nuestro, lo que dijo Espronceda:

Son las comparaciones siempre odiosas,

odiosas para nosotros, en este caso, en que tan mal parados salimos.

Sí, compañeros de pequeñez; sí, débil descendencia del padre Adán; sí, lectores, en una palabra; la ciencia, como he dicho, lo pone patente, claro como la luz del medio dia, no nos deja el resquicio mínimo por donde sobreponer nuestro ingenuo orgullo á la desesperante y humilladora realidad.

Abí está si no el *Dinamómetro de Régnier*, que este mecánico memorable construyó para uso de Buffon.

Este aparato prueba que el hombre, por término medio, tiene una fuerza de traccion igual á 40 kilogramos: ahora bien, la que tiene la *abeja* equivale á veinte veces el peso de su cuerpo, y la de la *donatia nymphaea* á cuarenta y dos.

De aquí se desprende que si este último insecto alcanzase las dimensiones de un hombre, podría mover 25.000 kilogramos, esfuerzo que dejaría tamaños á los héroes antes citados.

Hoy, despues de cuarenta siglos, contamos entre el número de las maravillas, las decantadas pirámides de Egipto, que poco hace contemplaban con asombro los expedicionarios al istmo de Suez.

¡Maravilla! Es decir, cosa inusitada, sin ejemplo en la historia, rasgo magnífico de la audacia del hombre.

Ya me parece oír las carcajadas de las hormigas blancas, ó *termes* (si de la facultad de reirse estuvieran dotadas) al vernos

considerar como maravilloso y único, lo que ellas hacen con indecible ventaja un año y otro y á cada paso.

En efecto, estos neurópteros, impropia y vulgarmente llamados *hormigas blancas*, á causa de la analogía que existe entre sus costumbres y las de las hormigas vulgares, construyen unas viviendas que serian la desesperacion de Vitruvo y Vignola, si hubieran de copiarlas en dimensiones proporcionales.

Levantán muchos metros, y los negros de la Guyana tienen que atacar y tomar en verdaderas funciones de guerra aquellas formidables fortalezas.

Parodiando á los Corteses y Pizarros, se sirven de las armas de fuego contra aquellos valerosos insectos indígenas, y solo así pueden aniquilar sus alcázares, bloqueándoles primero con un cinturón acuático, en donde valerosamente perecen las termes al hacer salidas contra el enemigo.

Los países en donde erigen estos admirables monumentos, son el Africa, Nueva Holanda la Guyana, etc. y las sabanas de la América del Norte, enen donde M. Prefontaine observó las citadas maravillas.

Despues de esto, no deben inspirarnos las pirámides mas que vergüenza por nuestra pequeñez, pues al paso que el mayor de dichos *soberbios* monumentos humanos mide 146 metros de elevacion, ó sea noventa veces la estatura del hombre, poco mas ó menos, las construcciones de las termes se levantan á una altura mil veces mayor que la dimension de sus arquitectos.

Como mineros llevan á cabo la construccion de sorprendentes subterráneos, socabando los fundamentos de nuestras casas.

La ciudad de la Rochela, á donde fueron importadas por un

sejo de instrucción pública y del de Sanidad, de la Sociedad de párvulos, la Económica, de que fué muchos años director, y de las Academias de la lengua y ciencias.

Inhumanidad. En Tocaima (América del Sur), se ha cometido recientemente el escandaloso atentado de asesinar á algunos pobres elefantiacos por temor al contagio de su enfermedad. Así al menos se lo escriben desde Tunja á nuestro colega *El Siglo Médico*.

Incontinencia nocturna de orina. Se ha aconsejado para remediar este vicio, cuando procede de causa interna, un medio sencillísimo, que consiste en tapar todas las noches la abertura del conducto de la uretra con unas gotas de colodion.

La caridad en la guerra. Con este título se ha empezado á publicar en Pamplona un periódico destinado exclusivamente á difundir los humanitarios sentimientos que han inspirado la fundación de la *Asociación internacional de socorros á los heridos*: D. Nicasio Landa, promovedor en España de esta idea es el encargado de dirigir esta publicación.

Justo premio. El domingo 24 del corriente, á la una de la tarde, se verificó en la Academia de Ciencias exactas, físicas y naturales la solemne recepción de nuestro particular amigo el doctor en medicina y cirugía y ciencias naturales, D. Sandalio Pereda, leyendo un bien meditado discurso, que empezaremos á publicar en el número próximo, cuyo tema es: *Relaciones de los terrenos con el calor y componentes de las aguas minerales*, á quien contestó el no menos y erudito académico de número D. Miguel Colmeiro.

Felicitemos cordialmente por su nuevo triunfo académico á nuestro querido amigo, seguros que ocupará dignamente el puesto que ha ido á llenar por fallecimiento del ilustrado señor Rubio, que tanto le debe la medicina patria por sus trabajos sobre hidrología médica.

Causas de la hidrofobia. En la Academia de Medicina de París se han presentado nuevas observaciones, que propenden á confirmar la opinión de muchos autores, de que la privación de la libertad y la falta del acto genésico ocasionan en los perros esta enfermedad. Parece indudable que en Africa no se conocía la rabia antes de la dominación francesa, y se atribuye á que todos los perros andaban enteramente sueltos. Pudiera, pues, suceder que se presentara la hidrofobia, por las mismas precauciones que se tomen para evitarla. De este interesante asunto nos ocuparemos en el número próximo.

buque americano, está hoy en peligro de verse un día minada por catacumbas inmensas, como ha sucedido ya á la de Valencia, en Nueva-Granada.

Si nos detenemos un poco á contemplar la pulga, ese insolente enemigo de nuestra tranquilidad, para quien no existe sagrado, y que lo mismo se ceba y ensangrienta en las groseras carnes del gañán, que en el delicado y pudoroso seno de la virgen, en donde es

granate en nieve y arador en rosa,

como le llamó Lope de Vega; ese gloton afaniptero (*pulex irritans* de Linneo), posee una elasticidad tal de músculos que asombra.

Dos milímetros de longitud cuenta apenas este insecto, á quien el susodicho poeta llamó *átomo viviente*, y no obstante, sus saltos alcanzan un metro.

Guardando las proporciones, un hombre debía dar saltos de un kilómetro, de modo, que en unos pocos centenares de brinco podríamos trasladarnos de aquí á París, y en un mismo día tomar chocolate en la villa del Oso, almorzar en el Hotel del Louvre, y volver á comer á casa de Lhardy, y aun sorber, antes de acostarnos, una copa de manzanilla en las mismas bodegas jerezanas.

Y ¿qué diré de la voz de ciertos insectos?

En este punto nuestra inferioridad no es menor.

Ejemplo al canto.

Una cigarra deja oír su estridulación á distancia de cien metros, bien cumplidos.

Un hombre, por término medio, abulta como seis mil cigar-

Mujeres médicas. El 7 de Marzo del corriente año se verificó una reunión en la *Sociedad de la discusión Victoria*, en Londres, bajo la presidencia del conde de Shaftesbury.

Dicha reunión, según los periódicos de aquella capital, tenía por objeto leer un tema presentado por el Dr. Drysdale, sobre la *medicina considerada como una profesión para las mujeres*. Después del Dr. Drysdale tomaron la palabra las señoritas Harthful y Garrett, que recibieron calorosos aplausos de la reunión. La señorita Garrett es la primera que ha practicado la medicina en Inglaterra. Los doctores Belling, Levy, Edmunds y Chopinann se pronunciaron sucesivamente en favor de la admisión de las mujeres á la profesión médica.

Mistriss Horacia Saint John las recomendó que no se contenten con débiles estudios; en su concepto es preciso elevarse á los mas elevados conocimientos que pueda exigir la práctica de la medicina. El presidente cree que la opinión ha sido el único obstáculo que se ha opuesto á que las mujeres se dediquen á las carreras liberales, y no ve ningún impedimento en las leyes; por cuya razón, la opinión pública es que las mujeres deben obrar para hacer reconocer sus derechos. La asamblea saludó estas palabras con ruidosos aplausos.

Caso notable. El Dr. Octlier ha practicado cuatro veces la operación cesárea en un período de diez años en una misma mujer, por efecto de estrechez excesiva de la pelvis; habiendo obtenido satisfactorio resultado, tanto para la madre como para la criatura.

Velocidad. Según dice un colega francés, se asegura que un compatriota suyo ha descubierto la locomoción eléctrica. Los vehículos andarán por medio de una pila, ó sea una corriente de inducción. La velocidad que podrá darse á estos aparatos será extraordinaria, y ya se habla de arrinconar los trenes de vapor á causa de su lentitud.

Despacio y buena letra.

Lancetazo. Murióse la mujer á un pobre hombre, quien para conservar un recuerdo de la difunta, le cortó el pelo, que formaba una hermosa trenza.

Apurado por la necesidad algún tiempo despues, se vió precisado á venderla á un peluquero.

Cuando volvió á su casa iba llorando como una Magdalena.

Una vecina enternecida le dijo:

—Comprendo que llore Vd. por haberse visto en la necesidad de vender ese recuerdo de su mujer.

—No lloro por eso, respondió el viudo.

ras, de manera que si su aparato vocal fuese proporcionado al que produce el llamado *canto* de la cigarra, se le podría oír á mas de mil seiscientas millas.

De este modo, Tamberlick, cantando en Madrid el aria del *Guillermo*,

O Matilde, anima mia,

podría ser oído distintamente por las odaliscas de Abdul-Azzis, mientras se adormecían gustando el *hatchis*, muellemente reclinadas en los divanes de su palacio orillas del Bósforo.

Por supuesto, no quedaria un cristal sano en todo el rádio á donde sus gorgoritos alcanzasen, y gracias si no moriamos como ratas entre los escombros de nuestras ciudades.

En fin, diré que, á diferencia de lo que pasa en nuestra raza humana, solo hacen uso de su aparato musical, para producir sonidos, los machos de estos animales.

La hembra está, como si dijéramos, privada de hablar.

Hasta en eso ha privilegiado el Criador á tales insectos, para que á su mitad débil no se la pueda tildar de *habladora*, como sucede con la mujer.

Sin embargo, no sé si ésta aceptaria como privilegio tal cualidad.

Lectores, preguntadlo á vuestras esposas.

Vuestra opinión no quiero saberla, me la figuro.

En cuanto á mí, no es galantería, prefiero en muchas ocasiones las palabras frívolas, pero dulces, de una mujer, á todos los discursos del mas elocuente de los oradores.

DR. DULCAMARA.

—¿Pues por qué?
—Porque pienso que si por el pelo solo me han dado cuatro duros, ¿cuánto no me hubieran dado por mi mujer entera, cuando estaba viva?

VACANTES.

La plaza de Médico-cirujano de Alameda de la Sagra, provincia de Toledo, dotada con 300 escudos para la asistencia á 100 familias pobres, quedando en libertad el profesor de contratar con los demás vecinos. Su población consta de 330 vecinos. Las solicitudes hasta el 8 de Mayo.

—La plaza de Médico-cirujano de San Martín de Montalbán, dotada con 700 escudos pagados en esta forma: 400 de fondos municipales y 300 por iguales entre los vecinos no pobres, de cuya cobranza ha de cuidar el profesor. Las solicitudes hasta el 8 de Mayo.

—La plaza de Médico titular de Paredes de Nava (Palencia). Dotación 3.000 rs. por los pobres y las iguales. El pueblo consta de 800 vecinos. Las solicitudes hasta el 13 de Mayo.

—La de Médico-cirujano del Campo de Criptana (Ciudad-Real). Dotación 6.000 rs. por los pobres y las iguales con los pudientes. El pueblo consta de 1.800 vecinos, pero hay otro titular. Las solicitudes hasta el 13 de Mayo.

—La de Médico-cirujano de Cudillero (Oviedo). Dotación 8.000 rs. por la titular y de 2 á 10 rs. por visita á los enfermos no pobres, según la distancia que haya de la capital. El concejo consta de 2.500 vecinos. Las solicitudes hasta el 13 de Mayo.

—La de Médico-cirujano de Montemayor (Salamanca). Dotación 6.000 rs. por los pobres. Las solicitudes hasta el 13 de Mayo.

—La de Médico-cirujano de Lucena del Puerto (Huelva). Dotación 5.000 rs. por la asistencia de los pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 13 de Mayo.

—La de Médico y la de Cirujano de Galvez (Toledo). Dotación de la primera 10.000 rs. y la del segundo 6.000 por la asistencia de todo el vecindario. Las solicitudes hasta el 13 de Mayo.

—La de Médico-cirujano de Monroy (Cáceres). Dotación 5.000 reales por los pobres. Las solicitudes hasta el 13 de Mayo.

—La de Médico-cirujano de Purchena (Almería). Dotación 6.000 rs. por los pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 13 de Mayo.

—La de Farmacéutico de Purchena (Almería). Dotación 1.600 reales por la titular. Las solicitudes hasta el 13 de Mayo.

—La de Farmacéutico de Torrecampo (Córdoba). Dotación 2.000 rs. por la titular. Las solicitudes hasta el 13 de Mayo.

—La de Médico-cirujano de Añover de Tajo (Toledo). Dotación 6.000 rs. por los pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 9 de Mayo.

—La de Médico-cirujano de Campofrío (Huelva). Dotación 4.000 rs. por los pobres. Las solicitudes hasta el 5 de Mayo.

—La de Médico-cirujano de Mugardos (Coruña). Dotación 6.000 rs. por los pobres. Las solicitudes hasta el 9 de Mayo.

Madrid: Imprenta de LA AMÉRICA, á cargo de José Cayetano Conde. Floridablanca, 5.

ANUNCIOS.

ESTUDIO

SOBRE LAS HERIDAS DE ARMAS DE FUEGO.

POR EL DOCTOR D. JUAN CREUS,

Catedrático de anatomía quirúrgica y de operaciones en la facultad de Medicina de Granada.

Véndese á 6 rs. en la conserjería de la facultad de Medicina de Granada y en la librería de Bailly Baillière.

EL ECO DE LAS CIENCIAS MÉDICAS.

ENCICLOPEDIA CIENTÍFICA Y PROFESIONAL

DE

MEDICINA, CIRUJIA, FARMACIA Y CIENCIAS ACCESORIAS.

Redaccion.

DIRECTORES..... { D. Manuel Pardo y Bartolini.
D. Miguel Baldivielso.
D. Faustino Hernando.

REDACTORES.—D. Marceliano Gomez Pamo.—D. Juan Ramon Gomez Pamo.—D. Ezequiel Rodriguez.—D. Laureano Calderon.—D. Juan José del Hoyo.—D. Mauro Serret, ingeniero industrial.

BASES DE LA SUSCRICION.

EL ECO DE LAS CIENCIAS MÉDICAS se publica todos los jueves y consta cada número de 16 páginas, del tamaño y forma de este ejemplar, papel fuerte y de buena calidad, tipos compactos y claros y estampación esmerada.

Quedan autorizados para recibir suscripciones todos los subdelegados de Medicina y de Farmacia, á los cuales se les abonará el 10 por 100 de comisión.

Los precios de suscripción son: en Madrid 12 rs. trimestre; Provincias 14 rs. trimestre, 26 semestre y 50 al año, mandando anticipadamente su importe en sellos, libranzas ó metálico á la administración, Carretas, núm. 8. En el extranjero...

La correspondencia, reclamaciones, suscripciones de Madrid y provincias, y cuanto concierna á EL ECO DE LAS CIENCIAS MEDICAS, se dirigirán á la

ADMINISTRACION CENTRAL: LIBRERIA DE MOYA Y PLAZA, CARRETAS, NUM. 8, MADRID.

jero y Ultramar cuesta 80 rs. al año. Números sueltos, 1 real para los suscritores, y 2 para el que no lo sea.

No se servirá ninguna suscripción que no acompañe al pedido su importe.

Se suscribe en las librerías de Bailly-Ballière, plaza de Tópete, núm. 8; en la calle de Quiñones, núm. 2; en la calle del Carbon, núm. 8, botica; en la plaza de Lavapiés, núm. 62, botica del Dr. Pardo y Bartolini; en la calle de Santa Isabel, número 5, botica del Dr. Gomez Pamo; y en la calle de Floridablanca, núm. 3, Administración de El Universal.